

# EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

Itinerario de la Misericordia

## TERCERA ETAPA

¡Misioneros de la Misericordia!

2016

“Sean misericordiosos, como mi Padre es misericordioso”  
(Lucas 6, 36)



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

*Diseño y diagramación:*

Rafael Buelvas Movilla

*Impresor:*

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

# Índice General

## **Presentación:**

“Impulsados por el Espíritu de Dios” ..... 4

## **Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia en la Misericordia**

Encuentro No. 25 ..... 6

La ley que juzga es la misericordia (Oseas 6, 1-7)

Encuentro No. 26 ..... 11

La Justicia de Dios es su perdón (Salmo 51, 11-16)

Encuentro No. 27 ..... 17

Una escuela de reciprocidad (Mateo 18, 23-35)

## **Paso 9: La pedagogía de la misericordia: el Buen Samaritano (Lucas 10, 29 -37)**

Encuentro No. 28 ..... 23

“Lo vio” Toma de conciencia (Lucas 10, 32)

Encuentro No. 29 ..... 29

“Se Compadeció de él”: La compasión (Lucas 10, 33)

Encuentro No. 30 ..... 34

“Se acercó a él”: La proximidad (Lucas 10, 33)

Encuentro No. 31 ..... 39

“Le vendó las heridas vertiendo en ella aceite y vino”: La donación (Lucas 10, 34a)

Encuentro No. 32 ..... 45

“Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”: El acompañamiento (Lucas 10, 34b)

Encuentro No. 33 ..... 51

“Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”: La colaboración (Lucas 10, 35)

## **Paso 10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón**

Encuentro No. 34 ..... 56

Pedir el perdón y la misericordia (Lucas 18, 35-43)

Encuentro No. 35 ..... 62

No pecar más: propósito de conversión (Juan 8, 1-11)

## **Paso 11: Conclusión: Por la misericordia seremos juzgados**

Encuentro No. 36 ..... 68

Misioneros de la Misericordia (Mateo 25, 31-46)

Anexo No. 1 ..... 74

Anexo No. 2 ..... 75

Anexo No. 3 ..... 77

## “IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS”

Los Evangelios coinciden en afirmar que la actividad profética de Jesús por las aldeas de Galilea comenzó a partir de una experiencia intensa de Dios que Jesús vivió después de ser bautizado por Juan en el río Jordán. Esta experiencia cambió radicalmente su vida. Ya no se quedó por mucho tiempo junto al Bautista. Tampoco volvió a su trabajo de artesano en la aldea de Nazaret. Movido por un impulso incontenible, comienza a recorrer Galilea anunciando a todos el proyecto de Dios y despertando en los más pobres y desgraciados una esperanza nueva.

El Espíritu que desciende sobre Jesús es el aliento que crea y sostiene la vida, la fuerza vivificadora que cura y anima a todo viviente, el amor de Dios que lo renueva y transforma todo. Por eso Jesús, lleno de ese Espíritu de Dios, no se va a dedicar a condenar y a destruir, sino a curar, liberar de espíritus malignos y dar vida. El Evangelio de Juan pone en sus labios estas palabras que resumen de manera admirable su misión: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).

A lo largo de la vida de Jesús, que hemos venido descubriendo en cada uno de los encuentros del Itinerario de la Misericordia en la Arquidiócesis, hemos venido viendo como el Espíritu de Dios conduce siempre a Jesús a introducir vida y salud, a luchar contra el sufrimiento, el mal y la desgracia, a liberar a las personas del miedo y de la desconfianza, acoger a los leprosos y excluidos de la convivencia, a ofrecer el perdón a los pecadores, a bendecir a los niños, a defender a las mujeres...

Esta experiencia de Jesús es la que llamamos “Iglesia en salida” “Misericordiosos, como el Padre” “Misioneros de la Misericordia hasta los confines del mundo”.

Así como la misericordia fue el impulso decisivo que lanzó a Jesús a anunciar la Buena Noticia, de la misma manera el Itinerario de la Misericordia es el nuevo impulso que está transformando la Arquidiócesis de Cartagena en “Iglesia en salida”. Como lo hemos venido aprendiendo en la contemplación de la vida de Jesús, esto implica concretar en nuestras vidas las recomendaciones que el mismo Jesús dio a sus discípulos en Galilea para colaborar con él. Seguirlo a Él significa colocar nuestros pasos en las huellas que va dejando el Maestro y de una manera muy importante en la tercera etapa de este Itinerario significa “colaborar en su proyecto”. Esas recomendaciones tienen que inspirar a

todos los evangelizadores de todos los tiempos y de manera inmediata a los “Misioneros de la Misericordia” en la Arquidiócesis de Cartagena.

Jesús nos envía a los lugares donde piensa ir Él. Nos pide que prepararemos el camino. En ningún momento nos desplaza ni nos sustituye. El gran misionero enviado por el Padre, es siempre Jesús. A nosotros nos corresponde “ponernos en camino”. Poner en marcha un movimiento que camine a la manera de Jesús: saliendo de sí mismos para anunciar a todos los pueblos la Buena Noticia de Dios y para abrir camino a su Reino. Tenemos que poner muy fijos nuestros ojos en la persona, en la palabra y en las actitudes de Jesús. Esto implica: la acogida a cada persona, el amor servicial a los más necesitados, la defensa de los últimos, el ofrecimiento del perdón de Dios, el cuidado especial a los enfermos y necesitados, la creación de una sociedad más justa y fraterna. El Señor nos asegura que entonces llegará una verdadera paz a todos nuestros hogares y a los pueblos de nuestra Arquidiócesis y de Colombia. La que tanto anhelamos todos.

Queridos misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena: en nombre del Señor Jesús “pongámonos de nuevo camino”, entremos con la alegría en la tercera etapa del Itinerario de la Misericordia. Y a ejemplo de Jesús seamos “Misioneros de la Misericordia” en medio de las múltiples necesidades que aquejan a nuestras gentes. Gracias porque con mucha generosidad millares de laicos se han unido en nuestra Arquidiócesis a esta tarea, Gracias a nuestros presbíteros que los acompañan y animan.

Los aprecio mucho a todos y oro para que el Señor les regale la alegría de responder a su llamamiento cada día con más entusiasmo.



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal  
Arzobispo de Cartagena

Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia  
en la Misericordia

## Encuentro No. 25

La ley que juzga es la misericordia  
(Oseas 6, 1-7)



**“Porque quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos”. (Oseas 6, 6)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Los que tienen y nunca se olvidan  
que a otros les falta.

Los que nunca usaron la fuerza  
sino la razón.

Los que dan una mano y ayudan  
a los que han caído.

Esa gente es feliz porque vive  
muy cerca de Dios.

*/Aleluya, Aleluya,  
por esa gente que vive y que siente  
en su vida el amor./ (bis)*

### 1.3. Ambientación

El animador en dos carteleras escribe los diez mandamientos y las bienaventuranzas y las coloca en el sitio de Reunión. Sobre estas dos listas, coloca un cartel que diga en grande: “Misericordia quiero y no sacrificios”. Deja un espacio para leer y abrimos el diálogo: ¿Qué sentimientos genera estas carteleras? ¿Basta cumplir la ley y vivir las bienaventuranzas para decir “Yo soy ya todo un misericordioso”? ¿La misericordia se puede medir y definir en reglamentos?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

La justicia y la misericordia caminan juntos. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia». Quizás por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser

misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Oseas 6, 1-7

<sup>1</sup>—Vamos a volver al Señor: él nos despedazó y nos sanará, nos hirió y nos vendará la herida. <sup>2</sup>En dos días nos hará revivir, al tercer día nos restablecerá y viviremos en su presencia.

<sup>3</sup>Esforcémonos por conocer al Señor: su venida es segura como la aurora; vendrá a nosotros como la lluvia, como aguacero que empapa la tierra.

<sup>4</sup>—¿Qué haré contigo, Efraín: qué haré contigo, Judá? Su amor es nube mañanera, rocío que se evapora al alba. <sup>5</sup>Por eso los maté con las palabras de mi boca, los atravesé con mis profetas y mi sentencia brilla como la luz.

<sup>6</sup>Porque quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos.

<sup>7</sup>Ellos en la tierra quebrantaron mi alianza, allí me hicieron traición.

Palabra de Dios

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Hacia quien vamos a volver?
- ✓ ¿Cuántos días son necesarios para que el Señor haga su obra?
- ✓ ¿Cómo descenderá el Señor, en forma de qué?
- ✓ ¿Qué es lo que quiere el Señor?

### • Memorícemos la Palabra

“Porque quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos”. (Oseas 6, 6)

## 2.3. Meditemos la Palabra:

Continuamos el recorrido buscando ser misioneros de la misericordia. En este encuentro el profeta Oseas nos da algunas pistas.

El Señor, por boca del profeta, nos dice que nuestro amor debe ser ante todo fiel —los vv. 4.6 usan la expresión hebrea *hesed* que también traduce piedad o fidelidad y en nuestra traducción amor—, aún cuando en la realidad está lejos de serlo: ya que es como el rocío y la bruma matinal, que despiertan con la aurora pero son incapaces de aguantar el peso del día y del calor. De ahí también la referencia, un tanto enigmática del v. 7: «Adam» puede referirse al primer hombre, pero también a una ciudad que estaba en la entrada de la tierra prometida, donde se detuvieron las



aguas del Jordán para que el pueblo entrara en ella (Jos 3,16); en uno y en otro caso el sentido es muy semejante: la transgresión de la Alianza tiene raíces profundas, casi en su inicio; la fidelidad sólo dura lo que el rocío de la mañana.

Frente a ello, el Señor les enseña en qué consiste el culto verdadero que Él quiere: «amor fiel» y «conocimiento de Dios» (v. 6). Las primeras palabras de este versículo han tenido mucho eco en la tradición cristiana, porque son expresión certera del culto interior a Dios, y porque aparecen más de una vez en boca del Señor Jesucristo (cfr. Mt 9,13; 12,7), como fundamento de su enseñanza que lleva a no juzgar para condenar, sino a salvar: «Dios quería de los israelitas, por su propio bien, no sacrificios y holocaustos, sino fe, obediencia y justicia. Y así, por boca del profeta Oseas, les manifestaba su voluntad, diciendo: Quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos. Y el mismo Señor en persona les advertía: Si comprendieran lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios”, no condenarían a los que no tienen culpa, con lo cual daba testimonio a favor de los profetas, de que predicaban la verdad.

En el v. 2, la frase «en dos días nos hará revivir, y al tercero nos levantará» es un modo de indicar un breve tiempo. Algunos escritores cristianos desde Tertuliano vieron en esta frase una referencia a la sepultura y resurrección de Cristo; sin embargo, en el Nuevo Testamento nunca se cita a este propósito. No obstante, «resucitó al tercer día según las Escrituras» (cfr. 1 Co 15,4 y Lc 24,46) no podría negársele sin más algún fundamento en Os 6,2 (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 627).

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ». Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza”.

Papa Francisco, Bula “El Rostro de la Misericordia”, Convocación del Jubileo, No. 10.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual (No. 7): “Orar por los vivos y los difuntos”.
- ✓ Compartamos algunas situaciones de Iglesia en las cuales hayamos puesto “los sacrificios por encima del amor”.
- ✓ Sugerencias sobre cómo hacer más creíble nuestra Iglesia parroquial “por medio de la misericordia”.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Un balde con agua, una vasija con lodo o barro, un trapo preferiblemente blanco.

Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia  
en la Misericordia

## Encuentro No. 26

La Justicia de Dios es su perdón  
(Salmo 51, 11-16)



**“Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me arrojes lejos de tu presencia ni me quites tu santo espíritu; devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con tu espíritu generoso”. (Salmo 51, 12-15)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Tu misericordia es grande

Tu misericordia incomparable es

Nadie como tu bendito dios

Grande es tu misericordia

Grande es tu misericordia

Grande es tu misericordia

### 1.3. Ambientación

El animador tiene preparado una vasija con barro y un balde con agua. Sumergiendo un trapo blanco en el barro, pide a uno de los miembros que lave el trapo en el balde con agua. Al ver el resultado, el trapo no quedará totalmente limpio y hará falta utilizar algún detergente para limpiarlo completamente. Al punto de este paso, se abre el diálogo: ¿Qué es lo que realmente no deja que recuerde con dolor experiencias negativas de personas o propias que me hayan hecho daño? ¿Para sentir el perdón basta con decir solamente: “yo te perdono”? Póngales nombres al trapo, al lodo y al agua, y al detergente faltante.

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Perdón y misericordia caminan juntos. Misericordia significa abrir el corazón al miserable, particularmente al pecador. Misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se apresta a perdonar. Jesús ha dicho que no vino para los justos sino para los pecadores. El Dios de Jesucristo es misericordioso, por eso perdona nuestros pecados. Es la promesa que juró a nuestros padres y Él es siempre fiel.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### **Salmo 51, 11-16**

<sup>11</sup>Aparta de mi pecado tu vista y borra todas mis culpas.

<sup>12</sup>Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme;

<sup>13</sup>no me arrojes lejos de tu presencia ni me quites tu santo espíritu;

<sup>14</sup>devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con tu espíritu generoso.

<sup>15</sup>Enseñaré a los malvados tus caminos, y los pecadores volverán a ti.

<sup>16</sup>Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios y Salvador mío, y mi lengua aclamará tu justicia.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

### • **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

✓ ¿Qué le pedimos al Señor que haga con nuestro pecado y nuestras culpas?

✓ ¿Qué pedimos a Dios a cambio?

✓ Elige un versículo el que más te guste y apréndelo de memoria, luego todos lo dicen en voz alta, no importa que se repitan.

### • **Memoricemos la Palabra**

“Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me arrojes lejos de tu presencia ni me quites tu santo espíritu; devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con tu espíritu generoso”. Salmo 51, 12-15

## 2.3. Meditemos la Palabra:

El salmista pide la absolución y el perdón. El perdón significa que el Señor «hace resplandecer» su rostro y «alza su semblante». Pero, a veces, el Señor aparta de nuestros pecados su vista (v. 11). La culpa se vuelve amenazadora en la relación entre el Señor y el orante. ¡Quiera Dios borrar lo que resulta insoportable, lo que me separa de Dios! (cf. el v. 3b). Tan sólo la acción de Dios, tan sólo la intervención divina puede hacer que todas las cosas cambien.

En los v. 12-14 el salmista pide que en su interior se produzca una nueva creación (cf. el v. 7). Es incomparablemente atrevido el empleo del verbo “crear” en el v. 12. Este término, en el Antiguo Testamento, se halla estrictamente reservado -de manera absoluta- para la acción de Dios y sólo para ella. Este verbo no se emplea nunca para referirse a una actividad del hombre. Dios solo es siempre el sujeto de este verbo. La creación divina es fundamentalmente diferente de toda actividad humana (cf. Gén 1,1). Es singularísima la acción divina de la creación: una acción libre de todos los presupuestos y contactos, elevada por encima de todas las imposibilidades caóticas. Uno no puede proporcionarse a sí mismo un «corazón puro»; ningún rito puede hacer

que ese corazón viva. Tan sólo la acción libre y creadora de Dios es capaz de renovar el interior de la persona. Tal es la idea de las peticiones expresadas en el Sal 51: una idea que emerge verticalmente en el Antiguo Testamento. Pero el salmista no pide sólo la purificación de su corazón, sino que desea al mismo tiempo un «espíritu firme», que también en el futuro esté libre de toda vacilación e inconstancia.

Mientras que corazón en el Antiguo Testamento, designa sencillamente el centro de la existencia humana como sede de todo sentir, pensar y querer, el espíritu se refiere al poder eficaz que dimana del Señor y que impregna todo sentir, pensar y querer. Si el Señor retira este espíritu santificador que introduce al hombre en el centro divino de poder, entonces ello es señal de que esa persona ha sido echada de la presencia de Dios o reprobada. En el Salmo 51 es el poder de Dios el que purifica e impulsa al hombre en lo más íntimo, a cumplir con obediencia la voluntad del Señor. El salmista no conoce más que una preocupación: que el Señor pudiera echarle de su presencia y retirar de él el Espíritu Santo. Pero el perdón significa que vuelve el gozo de la salvación, el «gozo del auxilio» y de nuevo ora el salmista pidiendo la ayuda al Señor para el futuro (v. 14). En el futuro, el orante espera tal «apoyo» y consolidación de su vida mediante el espíritu de obediencia, (cf. Sal 143,10). Por eso, con sus peticiones, apela a las grandes promesas proféticas que, en Jeremías y en Ezequiel, van más allá del «antigua alianza». ¡Ahí está la significación propia de este salmo!

En su voto (v. 15) el salmista declara que enseñará a los malvados los caminos del Señor, para que esas personas se conviertan a Dios. El que ha experimentado la salvación del Señor, se convierte en testigo de la realidad y bondad del Señor. En el v. 15 la idea básica es que sólo conociendo los caminos del Señor llega a conocerse el camino extraviado por el que va el pecador. Únicamente así es posible la conversión. El salmista pide la liberación de la muerte. El orante quiere ensalzar la justicia de Dios, que se muestra en el perdón como una nueva ayuda concedida a él, que es una persona culpable. El orante del salmo (pensando en la instrucción y acción de gracias prometidas en el v. 15) pide al Señor que abra sus labios, es decir, que le dé poder para proclamar la gloria del Salvador. Lo mismo que en el Salmo 40,4, el salmista espera una inspiración de Dios. Sabe muy bien que depende enteramente de Dios. Asimismo, el testimonio acerca de las grandes proezas del Señor se pronuncia únicamente cuando el Señor «abre» la boca del orante.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso. “Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro,

te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.”.

Papa Francisco, Bula “El Rostro de la Misericordia”, Convocación del Jubileo, No. 6.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual: (No. 6) “Perdonar de buen grado a quien nos injuria”.
- ✓ Compartamos sobre situaciones de justicia que podemos volverlas “ocasión de perdón” en la vida de nuestra familia.
- ✓ ¿Hay algún testimonio entre nosotros en que se muestre que es posible perdonar al interior de nuestra familia?

### 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

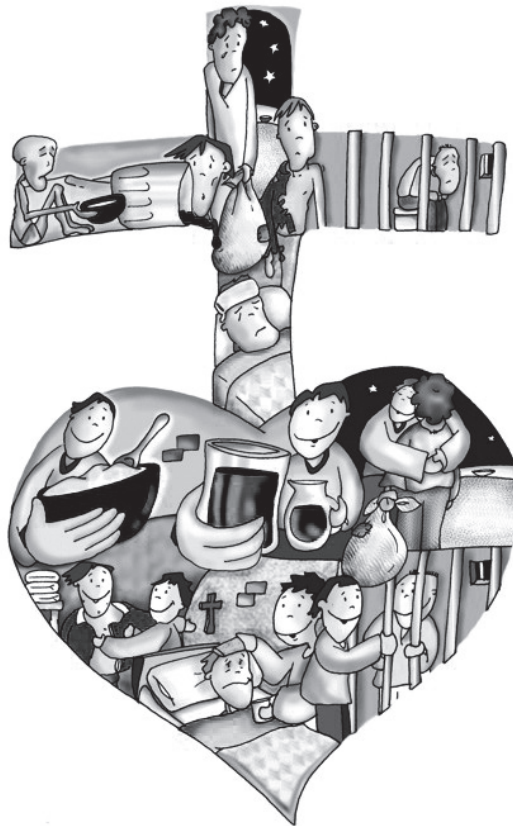
Preparar bien el momento de dramatización.



Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia  
en la Misericordia

## Encuentro No. 27

Una escuela de reciprocidad  
(Mateo 18, 23-35)



**“¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero  
como yo la tuve de ti?” (Mateo 18, 33)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor es comprensivo,  
El amor es servicial,  
El amor no tiene Envidia,  
El amor no busca el mal.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor nunca se irrita,  
El amor no es descortés,  
El amor no es egoísta,  
El amor nunca es doblez.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor disculpa todo  
El amor todo lo cree  
El amor todo lo espera,  
El amor es siempre fe.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

Nuestra fe, nuestra esperanza,  
frente a Dios terminarán  
El amor es algo eterno

### 1.3. Ambientación

El animador divide la comunidad en dos partes. A una parte les llamará los afectivos y a los otros los indiferentes. Le pide a los afectivos que saluden con mucha efusión a los indiferentes y a estos les pide que sean lo más seco posible en su saludo. Al terminar reflexionemos: ¿Qué se siente al saludar con alegría y recibir un desprecio o una indiferencia? ¿Qué espera uno al dar amor? ¿Qué despierta en mi cuando no soy correspondido en el perdón?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro.

Conversión y misericordia caminan juntos. Pablo nos insiste en la carta a los Filipenses que la vida cristiana es en definitiva “tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús”. Si Él nos perdona, sus discípulos tenemos que imitarlo, tenemos que perdonar. Y esto solo es posible con la misma gracia de Jesús. Porque el auténtico perdón es gracia, es don gratuito, acontece en nuestra vida cuando somos “misericordiosos como el Padre”, cuando nos convertimos a Él.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

### 2.2. Leamos la Palabra

#### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Mateo 18, 23-35

<sup>23</sup>Por eso, el Reino de los cielos se parece a un rey que decidió ajustar cuentas con sus sirvientes. <sup>24</sup>Ni bien comenzó, le presentaron uno que le adeudaba diez mil monedas de oro. <sup>25</sup>Como no tenía con qué pagar, mandó el rey que vendieran a su mujer, sus hijos y todas sus posesiones para pagar la deuda. <sup>26</sup>El sirviente se arrodilló ante él suplicándole: ¡Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré! <sup>27</sup>Compadecido de aquel sirviente, el rey lo dejó ir y le perdonó la deuda.

<sup>28</sup>Al salir, aquel sirviente tropezó con un compañero que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y mientras lo ahogaba le decía: ¡Págame lo que me debes!

<sup>29</sup>Cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba: ¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré! <sup>30</sup>Pero el otro se negó y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda.

<sup>31</sup>Al ver lo sucedido, los otros sirvientes se sintieron muy mal y fueron a contarle al rey todo lo sucedido. <sup>32</sup>Entonces el rey lo llamó y le dijo: ¡Sirviente malvado, toda aquella deuda te la perdoné porque me lo suplicaste! <sup>33</sup>¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? <sup>34</sup>E indignado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

<sup>35</sup>Así los tratará mi Padre del cielo si no perdonan de corazón a sus hermanos.

Palabra del Señor.

#### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿A qué se parece el Reino de los cielos?
- ✓ ¿Cuánto le debían al rey?
- ✓ ¿Cuál fue la súplica?
- ✓ ¿Qué hizo el Rey?
- ✓ ¿Qué suplicaba el compañero?

✓ ¿Qué respondió a su compañero?

✓ ¿Qué hizo el Rey con este hombre?

- **Memoricemos la Palabra**

“¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?”  
(Mateo 18, 33)

### 2.3. Meditemos la Palabra:

El texto de nuestro encuentro (Mt 18,23-35) trata del perdón a partir de una parábola. La introduce una pregunta de Pedro (18,21), a la que Jesús responde primero escuetamente (18,22) y, a continuación, detalladamente con una parábola (18,23-35). El relato de la parábola, destacado como tal en su introducción (18,23), se compone de tres escenas (18,24-27.28-30.31-34) y se cierra con una explicación conclusiva (18,35).

18,23.24-27: En primer lugar, se presenta, como introducción, la situación (18,23) y a los personajes que actúan (18,24). Las figuras de identificación son el deudor y el rey; por lo general, en una parábola, el rey (o el Señor) representa a Dios, y los servidores o empleados, a los hombres. El desarrollo de la acción se describe con claridad: el deudor advierte su situación real, sin salida, pide magnanimidad con él, paciencia (diferir el plazo de pago) y promete pagar la deuda. El rey, que primero insiste para que se le pague y que para ello incluso quiere sacrificar a la familia del deudor, se deja conmover en lo más íntimo y condona —el verbo condonar / perdonar alude tanto a la deuda material como a los pecados— la inmensa suma al deudor. Este cambio radical en la conducta del rey sorprende y enfatiza la razón del mismo: el verbo conmoverse / sentir compasión es un motivo central para Mateo (cf. 9,36; 14,14; 15,32; 20,34). El rey se deja conmover en lo más íntimo por la situación de sufrimiento del otro, siente compasión y le perdona todo. Como ejemplo de modelo de acción, la parábola podría haber concluido aquí; sin embargo, se añade una escena más.

18,28-30: La situación se repite, con lo que se refuerza el énfasis del mensaje de perdonar todo sólo por compasión, por muy grande que sea la culpa. El antiguo deudor reacciona ahora de un modo similar al del rey, por su rigor, y también, casi con las mismas palabras, su compañero le pide magnanimidad y una prórroga. Pero ahora cambia la acción, su conducta aparece sin motivo e inclemente, pues dado que poco antes se le ha condonado a él una deuda enorme, no tiene razón ahora para exigir tan urgentemente y sin compasión que otro le devuelva lo que le debe.

18,31-34: Aparecen nuevos personajes e introducen así la tercera escena. Son los compañeros que han presenciado todo, que están tristes por lo sucedido e informan de ello a su señor (18,31). Se espera ahora con suspenso la respuesta y la reacción del rey, que contiene el mensaje de la parábola (18,32-33) al hacer recaer el juicio

no en el plano jurídico, sino sobre la base de una misericordia siempre debida: como tú mismo has experimentado una compasión sobre toda medida, debes ser también misericordioso con los demás. La reacción del señor (18,34), que trata ahora a su antiguo deudor como éste ha hecho con el suyo y reclama la devolución de lo debido (cf. 18,30.34), quizás nos parezca contradictoria: si para el rey era tan importante la misericordia, ¿no tendría que haber sido nuevamente misericordioso? Pero su dura reacción posee aquí la función de radicalizar el significado de la misericordia reclamada.

18,35: Al final Jesús traspasa e interpreta la parábola para sus oyentes, pero con el “ustedes” se dirige también a nosotros, lectores de hoy. Puesto que Dios me ha perdonado mi gran culpa, estoy obligado a perdonar igualmente a mi hermano. Quien ya ha tenido una vez la experiencia dichosa del perdón de una gran culpa se siente tan liberado que –por lo mismo– puede perdonar también de todo corazón a los demás. A todos nosotros nos queda una doble tarea: corregir al hermano pecador sobre su conducta errónea, para que así no se produzca un sufrimiento mayor, y practicar permanentemente el perdón ilimitado.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“¿Por qué nos deberíamos convertir? La conversión concierne a quien de ateo se vuelve creyente, de pecador se hace justo, pero nosotros no tenemos necesidad, ¡ya somos cristianos! Entonces estamos bien». Pensando así, no nos damos cuenta de que es precisamente de esta presunción que debemos convertirnos —que somos cristianos, todos buenos, que estamos bien—: de la suposición de que, en general, va bien así y no necesitamos ningún tipo de conversión. Pero preguntémosnos: ¿es realmente cierto que en diversas situaciones y circunstancias de la vida tenemos en nosotros los mismos sentimientos de Jesús? ¿Es verdad que sentimos como Él lo hace? Por ejemplo, cuando sufrimos algún mal o alguna afrenta, ¿logramos reaccionar sin animosidad y perdonar de corazón a los que piden disculpas? ¡Qué difícil es perdonar! ¡Cómo es difícil! “Me las pagarás”: esta frase viene de dentro. Cuando estamos llamados a compartir alegrías y tristezas, ¿lloramos sinceramente con los que lloran y nos regocijamos con quienes se alegran? Cuando expresamos nuestra fe, ¿lo hacemos con valentía y sencillez, sin avergonzarnos del Evangelio? Y así podemos hacernos muchas preguntas. No estamos bien, siempre tenemos que convertirnos, tener los sentimientos que Jesús tenía”.

Papa Francisco, Ángelus, 6 de diciembre de 2015.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las

necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual (No. 2): “Enseñar al que no sabe”.
- ✓ Compartir situaciones, de Iglesia o de familia, en las cuales se muestren situaciones similares a las que narra la parábola.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

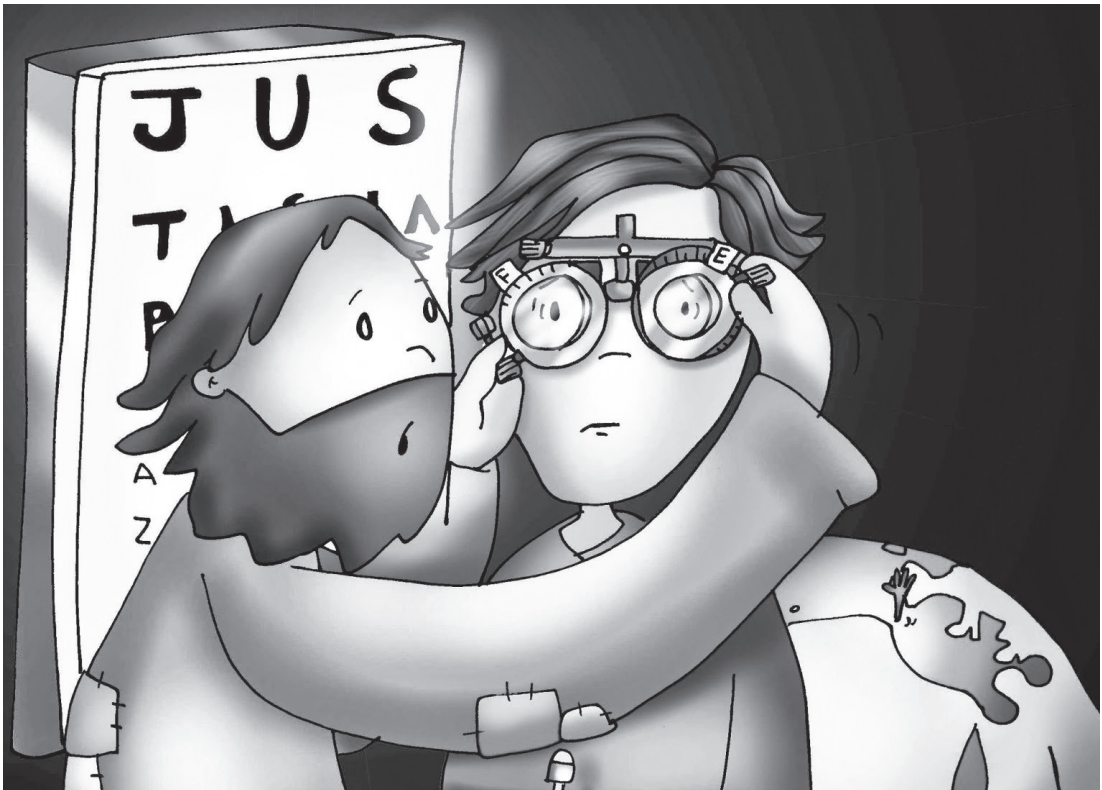
## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Una montura de gafas sin vidrios.

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 28

“Lo vio” Toma de conciencia  
(Lucas 10, 32)



“Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó  
a donde estaba, lo vio” (Lucas 10, 33)

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Tan cerca de mí,  
Tan cerca de mí,  
Que hasta lo puedo tocar,  
Jesús está aquí.

Muchos ciegos son porque no lo ven,  
Ciegos de ceguera espiritual...

Tan cerca de mí,  
Tan cerca de mí,  
Que hasta lo puedo tocar,  
Jesús está aquí.

Míralo a tu lado caminando,  
Paseando entre la multitud;

### 1.3. Ambientación

El animador lleva unas gafas sin vidrio, y les dice a los miembros que esas son las gafas de la misericordia de Dios. Cada miembro se va ir colocando las gafas y va ir mirando uno a uno a sus hermanos y hermanas y a cada uno le va a decir virtudes o cualidades que ve en ellos con los ojos de la misericordia de Dios. Reflexionamos: ¿es más fácil ver los defectos o las cualidades y virtudes? ¿Por qué nos cuesta resaltar los triunfos en vez de los fracasos? ¿Qué despierta en mí el ponerme las gafas de la misericordia de Dios?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Abrir los ojos y sentir misericordia caminan juntos. Cuando nos encontramos frente a frente con el que sufre, con el necesitado, con el pobre y nuestros ojos miran hacia otro lado es imposible que acontezca la misericordia en nuestra vida.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.



## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Lucas 10, 25- 37

<sup>25</sup>Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”

<sup>26</sup>Jesús le respondió: “En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?”

<sup>27</sup>Y él replicó diciendo: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”.

<sup>28</sup>Le dijo Jesús: “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás”

<sup>29</sup>Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”.

Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Qué es lo que distingue al samaritano del levita y el sacerdote?

✓ ¿Qué significa “ver con el corazón”?

✓ ¿Cuáles podrían ser algunos de los pretextos que hoy nos impiden “ver con el corazón”?

✓ ¿Qué nos ayudaría a fortalecer en nuestra pequeña comunidad el saber “ver con el corazón”?

✓ Aprendamos el verso 33 y digámoslo en voz alta de memoria.

### • Memorizamos la Palabra

“Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio” (Lc 25, 33)

### 2.3. Meditemos la Palabra:

La parábola se abre en el marco de la pregunta que le había hecho un maestro de la Ley a Jesús sobre la vida eterna, hasta llegar a ¿quién es mi prójimo? para luego cerrar con una nueva pregunta ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Con su respectiva respuesta: “El que practicó la misericordia con él” (10,36-37). Este es el cuadro narrativo de la parábola, que de una manera sencilla nos conduce hacia la Misericordia desde la pedagogía del ver, conmovirse y actuar.

A continuación vamos a meditar, en los siguientes seis encuentros (28 al 33), frase por frase toda la parábola.

#### “Lo vio”, Toma de conciencia.

Para poder entender la actitud del samaritano se hace necesario volver sobre dos personajes de nuestro texto. Y el primero es el sacerdote que conocía la Ley y sabía -con toda certeza- lo que es la misericordia. Entonces, ¿por qué abandona a aquel hombre? Seguramente no lo abandonó por malicia moral o por maldad, tampoco lo hizo probablemente por comodidad. Recordemos que el sacerdote para officiar las funciones sagradas debía estar en un estado perfecto de pureza externa. Si aquel sacerdote tocaba al hombre malherido quedaba impuro y no podría officiar el culto litúrgico. El hombre asaltado era un desconocido, estaba apaleado y medio muerto, seguramente sangraba. Cualquiera de estas causas era suficiente para hacer que el sacerdote evitara, a toda costa, el contacto con el hombre. Si lo tocaba quedaba impuro y no podía officiar en la liturgia. Para el sacerdote los preceptos externos de la Ley son más importantes que la práctica del amor y la misericordia.

El otro personaje es un levita, que pertenecía a aquel grupo de personas que ayudaban en los oficios religiosos del Templo de Jerusalén. Sus funciones consistían en la organización de los cantos durante las celebraciones, la música, la limpieza, el cuidado del Templo, el mantenimiento del orden, y la asistencia a los sacerdotes en la celebración de los oficios. Cuando el texto de Lucas nos describe la actitud del levita respecto del hombre malherido, utiliza las mismas palabras que usa para describir la actitud del sacerdote. El levita ha visto la situación del hombre asaltado. Se ha acercado a verlo por delante y por los lados. Ha captado perfectamente la situación de aquel hombre, pero opta por seguir su camino.

Los samaritanos eran los habitantes de la provincia de Samaria, situada en el centro de Palestina entre Galilea y Judea. Su religión no era exactamente el Judaísmo, sino la mezcla de algunas religiones orientales con el propio judaísmo. Por esa razón conocían poco el Antiguo Testamento y, podríamos decir que, religiosamente, eran muy pocos practicantes. Muchos de ellos se dedicaban al comercio y al transporte de mercancías con otros países, con lo cual tenían contacto con culturas extrañas al judaísmo, lo que hacía aumentar el desprecio que los habitantes de Jerusalén sentían por ellos. En nuestro texto es precisamente este personaje el principal y eso

lo empezamos a notar en el uso del verbo “ver” (vv. 31.32.33) que además del uso corriente se emplea con el sentido de reconocer, alcanzar conocimiento. En sentido figurado significa advertir, traer a la memoria, comprobar, llegar a conocer (cf. Mt 13, 14) y también contemplar espiritualmente, ver con el espíritu (Lc 2, 30). En los dos primeros personajes podemos notar que el reconocimiento se da pero con el agravante de un acto de reconocimiento no acompañado por la voluntad de ir al encuentro del otro; se sabe que el otro existe con su sufrimiento pero no se ve el compromiso con el dolor y la injusticia. A estos Lucas los considera como inexcusables ya que después de haber visto, los dos cerraron los ojos. No se encuentran con el herido, se ausentan, son inexistentes, están muertos al presente, retenidos por su pasado, atados por unas reglas rituales y unos impulsos egoístas, pasaron sin detenerse. En cambio el samaritano ve al herido tomando conciencia de su presencia y se deja tocar, estableciendo una relación de re-significación de la vida donde el tú se transforma en un nosotros porque el cuerpo vulnerable del uno despierta el corazón atento del otro.

#### 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“En cambio el samaritano, cuando vio a ese hombre, “sintió compasión” dice el Evangelio. Se acercó, le vendó las heridas, poniendo sobre ellas un poco de aceite y de vino; luego lo cargó sobre su cabalgadura, lo llevó a un albergue y pagó el hospedaje por él... En definitiva, se hizo cargo de él: es el ejemplo del amor al prójimo. Pero, ¿por qué Jesús elige a un samaritano como protagonista de la parábola? Porque los samaritanos eran despreciados por los judíos, por las diversas tradiciones religiosas. Sin embargo, Jesús muestra que el corazón de ese samaritano es bueno y generoso y que —a diferencia del sacerdote y del levita— él pone en práctica la voluntad de Dios, que quiere la misericordia más que los sacrificios. Dios siempre quiere la misericordia y no la condena hacia todos. Quiere la misericordia del corazón, porque Él es misericordioso y sabe comprender bien nuestras miserias, nuestras dificultades y también nuestros pecados. A todos nos da este corazón misericordioso. El samaritano hace precisamente esto: imita la misericordia de Dios, la misericordia hacia quien está necesitado”.

Papa Francisco, 14 de julio de 2013

#### 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 1): “Dar de comer al hambriento”.
- ✓ Aportemos situaciones comunes en las cuales acostumbramos a “mirar para otro lado” cuando estamos frente a los necesitados.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

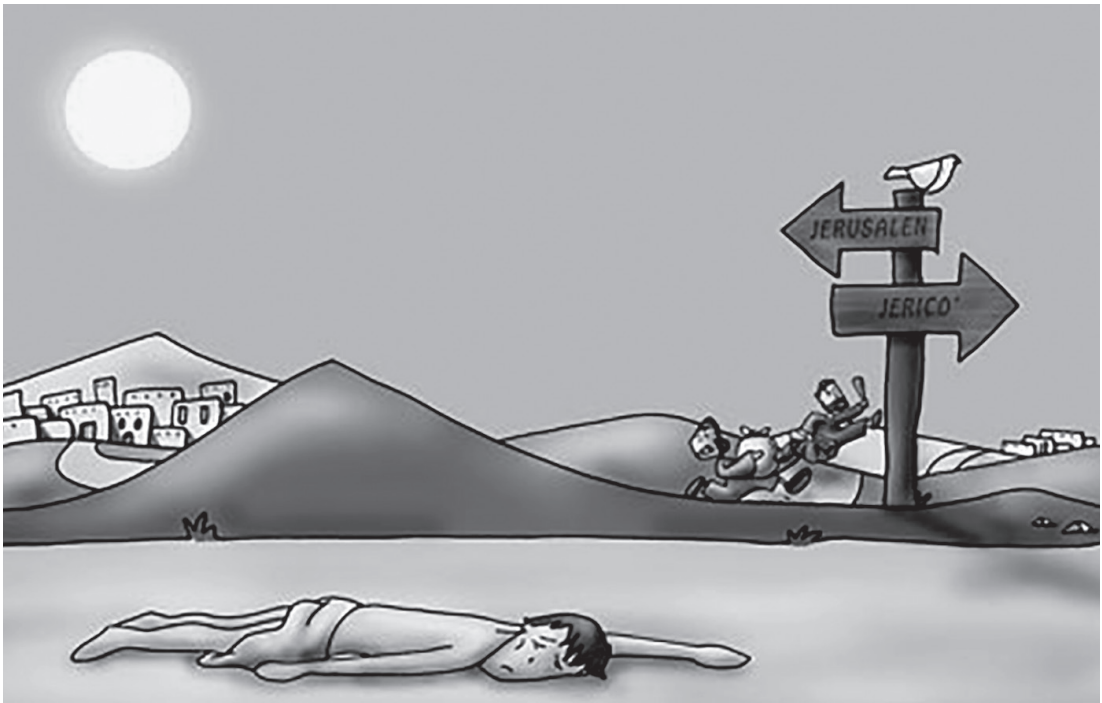
## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Prepararse bien para dramatizar los tres sentimientos.

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 29

“Se Compadeció de él”: La compasión  
(Lucas 10, 33)



**“<sup>33</sup>Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él” (Lucas 10, 33).**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Con nosotros está

Y no lo conocemos

Con nosotros está

Su nombre es el Señor. (2)

Su nombre es el Señor y pasa  
hambre

y clama por la boca del hambriento  
y muchos que lo ven pasan de largo  
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y está sin ropa  
la ausencia del amor hiela sus  
huesos,  
y muchos que lo ven pasan de largo  
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es el Señor, el que sed  
tiene

y pide por la boca del hambriento,  
está preso, está enfermo, está  
desnudo,  
pero Él nos va a juzgar por todo eso.

### 1.3. Ambientación

El animador pide a los miembros de la pequeña comunidad que tengamos mucha apertura en la imaginación y la creatividad y que seamos muy sensibles a la actividad. Se nos va a pedir que somaticemos tres estados anímicos sin emitir sonido alguno, es decir mimetizar tres sentimientos. Cada uno es libre de mimetizarle. Primer sentimiento: tristeza, segundo: angustia, tercero: fracaso. Luego del ejercicio, compartamos: ¿Cuál de los tres me costó más y por qué? ¿Qué me hubiera gustado que hicieran conmigo en el sentimiento con el que mejor me relacioné? ¿Por qué cuando veo alguien en ese mismo estado, yo no reacciono como quiero que reaccionen conmigo?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Compasión y misericordia caminan juntos. La compasión virtual no existe. Solo cuando el dolor o el sufrimiento ajeno tocan nuestras entrañas y las revuelven tenemos posibilidad de experimentar la misericordia de Jesús. La misericordia es divina y tiene más que ver con el juicio sobre nuestro pecado. La compasión tiene un rostro más humano. Significa sufrir con, sufrir juntos, no permanecer indiferentes frente al dolor y al sufrimiento ajeno. Es lo que Jesús sentía cuando veía a las multitudes que lo seguían.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

### 2.2. Leamos la Palabra

- **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

- **Lucas 10, 30 - 37**

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”. Palabra del Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué significa compadecerse de una persona que sufre?

- ✓ ¿Qué no es la compasión?

- ✓ ¿Por qué el samaritano se compadeció del herido?

- ✓ ¿Cómo podríamos fortalecer en nuestra pequeña comunidad la compasión?

- ✓ Recuerdan el versículo 33 sin leerlo de memoria

- **Memoricemos la Palabra**

“<sup>33</sup>Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él” (Lucas 10, 33).

## 2.3. Meditemos la Palabra:

### “Se compadeció de él”, La compasión

El samaritano también ve al hombre que había sido asaltado. Pero su actitud es radicalmente distinta a la mostrada por el sacerdote y el levita. Al ver al hombre herido siente misericordia. El texto bíblico nos dice que “se le conmovieron las entrañas” ante la presencia de aquel hombre herido. El hecho de “conmoverse las entrañas” no es, en modo alguno, una expresión banal. En el lenguaje bíblico “conmoverse las entrañas” nos recuerda lo que le sucede a una madre cuando va a dar a luz a un hijo. Esta acción indica, de una manera externa, todo el amor y entrega que una madre pone en favor de su hijo.

El Antiguo Testamento, cuando nos habla de la forma en que Dios ama a los hombres, usa la misma expresión. Todo esto aplicado a un hombre que siente compasión por un semejante; quiere indicar, «la actitud básica y decisiva de toda acción, que, por ser fundamentalmente humana, es esencialmente cristiana». A Dios también “se le conmueven las entrañas” ante el padecimiento de sus hijos, que son todos los habitantes de nuestra tierra. Y La actitud del samaritano ante el dolor del hombre herido, es el mismo sentimiento de Dios frente al sufrimiento de sus criaturas. El samaritano no se limita a tener un simple sentimiento de “lástima” ante el dolor ajeno como observábamos en los otros dos personajes, él añade una acción en favor de aquel hombre que sufre. Esta acción llenará “la pobreza del corazón de su hermano”; será pura misericordia. Es un hecho de la condescendencia de Dios y de Cristo que designa aquí una conducta evangélica que el doctor de la ley está llamado a imitar. El samaritano comprende la situación, se acerca al herido, sufre con él e intenta aliviar sus dolores.

En el relato, el sacerdote y el levita éticamente se mueven en la cercanía de los ladrones, de los que están muy lejos a nivel lingüístico. Contrariamente, las acciones positivas son realizadas por el samaritano, de quien menos se hubieran esperado. De este modo, el relato tiene un efecto provocativo e invita seriamente a la reflexión.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La compasión de Dios no es tener lástima: no tiene nada que ver una cosa con la otra, puedo tener lástima de un perro que se está muriendo o por una situación. Y siento lástima también por una persona: siento lástima, siento mucho que esté pasando por esa situación. En cambio la compasión de Dios es meterse en el problema, meterse en la situación del otro, con su corazón de Padre. Es por eso que envió a su Hijo.

La compasión de Jesús está presente en el Evangelio, Jesús curaba la gente, pero no como un curandero. Más bien Jesús curaba a la gente como signo, como signo —además de curarla en serio— de esa compasión de Dios, para salvar, para volver a poner en su sitio a la oveja perdida en el corral, a la moneda perdida para aquella señora en el monedero.



Dios se compadece y apuesta su corazón de Padre, apuesta su corazón por cada uno de nosotros.

En efecto, cuando Dios perdona, perdona como Padre, no como un empleado judicial que lee un expediente y dice: “sí, realmente, puede ser absuelto porque no hay materia...”. Dios perdona de adentro, perdona porque se metió en el corazón de esa persona». Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 30 de Octubre de 2015

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 5): “Redimir al cautivo”.
- ✓ Aportemos otros momentos, narrados por los Evangelios, en los cuales Jesús “se conmueve” frente al dolor y al sufrimiento.
- ✓ Compartamos algunos momentos en que alguno de nosotros hayamos la misma “conmoción interior” de la cual hoy nos habla el Evangelio.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

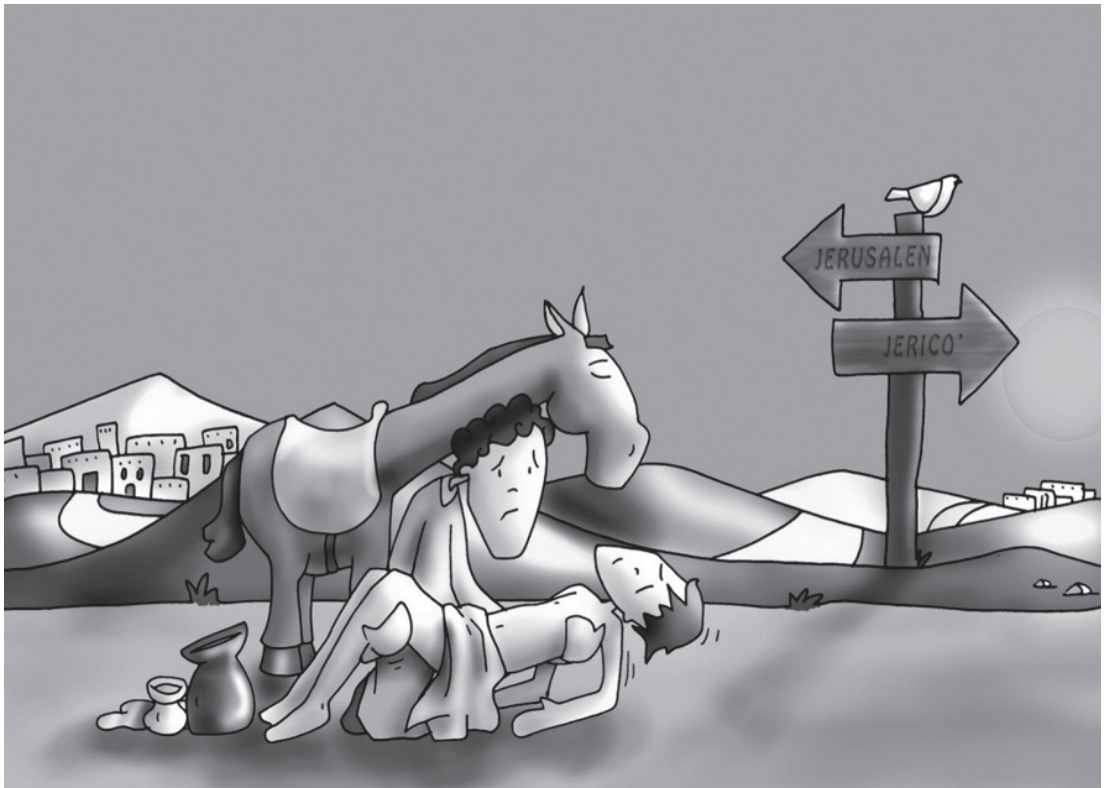
## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Una venda para los ojos.

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 30

“Se acercó a él”: La proximidad  
(Lucas 10, 33)



“Y acercándose” (Lucas 10, 34)

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Amémonos de corazón  
no de labios, ni de oídos.(2)  
-para cuando cristo vuelva  
para cuando cristo vuelva  
nos encuentre bien unidos(2)  
-¿Cómo puedes tu orar  
enojado con tu hermano?(2)  
Dios no escucha la oración

Dios no escucha la oración  
si no están reconciliados(2)

Cuántas veces tengo yo  
perdonar al que me ofende (2)  
-setenta veces siete  
setenta veces siete  
perdonaras a tu hermano (2)

### 1.3. Ambientación

El animador selecciona un miembro de la pequeña comunidad y le venda los ojos. Le pide a ese miembro que con sus ojos vendados identifique a cada miembro de la comunidad con la posibilidad solo de tocar tres veces a la persona. Terminada la dinámica reflexionamos: ¿Nos conocemos? ¿Qué sentimientos despertaron tanto en el vendado como en los que se reconocían? ¿Qué nos hace falta o qué nos impide acercarnos?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Aproximarse y compadecerse caminan juntos. En la Parábola del Buen Samaritano Jesús nos enseña de manera concreta a aproximarnos, a ser prójimos del que cayó en manos de bandidos. “A tocar las llagas”, lo repite con frecuencia el Papa Francisco. No es una palabrería, es una actitud. Es un caminar hacia el que padece o sufre.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Lucas 10, 30 - 37

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”.  
Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Por qué el acercarse marca el momento culmen de este encuentro?

✓ ¿Qué nos exige el hacernos prójimo?

✓ ¿Por qué nuestra presencia en nuestra parroquia ha de ser una presencia sanadora y evangelizadora?

✓ ¿Por qué las palabras “Anda y haz tú lo mismo” se convierten en el eje de la vida del discípulo que quiere ser Misericordioso como el Padre?

✓ Aprendamos el versículo 34

### • Memoricemos la Palabra

“y acercándose” (Lucas 10, 34)

## 2.3. Meditemos la Palabra:

“Se acercó a él”, La proximidad.

Continuando con nuestro relato, a la situación dada responden dos actitudes contrarias (la mirada indiferente y la negligencia v.31-32 por una parte; la mirada atenta, la compasión y la acción caritativa, v. 33-35 por otra) La sorpresa proviene de la no conformidad entre la identidad de la persona y su actitud. El bien es practicado

por aquel a quien se asociaba con el mal. La compasión aplicada por el samaritano no es estéril. El obra como se debe obrar en esa situación. El samaritano le ayuda con su propia persona “se acerca a su lado”. El hecho de que el tercero que pasa junto a la víctima es precisamente un samaritano, no tiene el objeto de colocar por encima de los judíos a los que para ellos son despreciados herejes, sino mostrar la manera en que procede el amor desinteresado y altruista: no se detiene en indagar la procedencia del otro — el samaritano tenía que suponer que el herido era un judío y realiza así de hecho un acto de amor al “enemigo”—, sino que dondequiera que una persona necesita ayuda, la recibe. Esta actitud es reflejo de Jesús, que no teme entrar en contacto con el excluido, el marginado, el enfermo o el endemoniado. Es ésta una actitud que nos habla del Reino de Dios y del Dios del Reino.

Es fácil tener proximidad cuando el encuentro se hace por acción recíproca, en que la alteridad del otro se ofrece a sí misma y se inicia el alternar conmigo. En nuestro texto el samaritano no conoce al que yace en la mitad del camino pero el moribundo está allí presente como una pregunta abierta que exige respuesta, esta presencia no deseada pero patente no puede generar otra cosa más que responder, podríamos decir que los dos primeros se marcharon, fueron indiferentes, ésta también es un tipo de respuesta. Entonces ¿que hace al samaritano distinto?: su respuesta como compromiso personal. Responder semánticamente significa empeñarse, obligarse. En el encuentro él sostiene la verdad de su vida reconociendo en el herido, en el necesitado, su propia presencia, lo que él es. La respuesta negativa es cerrarse al otro, convirtiéndose en indiferencia que disuelve la posibilidad de encuentro personal.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Proximidad: ¿Quién es el primer prójimo de un consagrado o de una consagrada? El hermano o la hermana de la comunidad. Este es su primer prójimo. Es también una proximidad hermosa, buena, con amor. Yo sé que en sus comunidades jamás se murmura, jamás, jamás... Un modo de alejarse de los hermanos y de las hermanas de la comunidad es propio este: el terrorismo de las habladurías. Escuchen bien, ¿eh? No, las habladurías: el terrorismo de las habladurías, porque quien habla mal es un terrorista. Es un terrorista dentro de la propia comunidad, porque lanza como una bomba la palabra contra esto, contra aquello, y luego se va tranquilo. ¡Destruye quien hace esto! Quien hace esto destruye como una bomba y él se aleja. Esto, el apóstol Santiago decía que era la virtud tal vez más difícil, la virtud humana y espiritual más difícil de tener, aquella de dominar la lengua. Si me viene por decir algo contra un hermano o una hermana, lanzar una bomba de habladurías, muérete la lengua, ¿eh? ¡Fuerte! Terrorismo en la comunidad, ¡no! “¿Pero padre, si hay algo, un defecto, algo que corregir? – Tú lo dices a la persona: tú tienes esta actitud que me fastidia o que no está bien o que no es conveniente – porque a veces no es prudente – tú lo dices a la persona que lo puede remediar, que puede resolver el problema y a ningún otro, ¿entendido? Las habladurías no sirven.”

Papa Francisco, Jubileo de los consagrados, 1 de febrero 2016

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual (No. 1): “Corregir al que yerra”.
- ✓ Compartamos situaciones, espirituales y físicas, en las cuales podríamos decir que “hemos tocado las llagas de Jesús” en algún sufrimiento ajeno.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se le pide a cada miembro de comunidad que traiga un pequeño detalle (un dulce, una tarjeta, un obsequio).

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 31

“Le vendó las heridas vertiendo en ella aceite  
y vino”: La donación (Lucas 10, 34a)



**“Vendó sus heridas, echando en ellas  
aceite y vino” (Lucas 10, 34)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Perdón por aquel mendigo,  
por aquella lágrima que hice brillar.  
Perdón por aquellos ojos  
que al buscar los míos no quise mirar.  
(2)

Perdón por no dar cariño,  
por sólo buscarlo y tan lejos de ti. (2)

Señor, ¿por qué soy así?  
Estoy como ciego no sé comprender.  
Señor, tú eres mi esperanza:  
dame tu mirada, que te sepa ver. (2)

Señor: no le di la mano,  
se encontraba solo y lo dejé partir.

### 1.3. Ambientación

Con el detalle que cada uno ha traído, se colocan los nombres de los miembros de la pequeña comunidad en una bolsa y se sortean. Cada uno le entrega el detalle permitiendo a la comunidad adivinar quién es a través de ir diciendo cualidades o virtudes de quien le salió. Al finalizar el intercambio de detalles, reflexionamos: ¿Qué se siente regalar? ¿Qué se siente recibir? ¿Qué nos impide ser más generosos y cercanos?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Servir al necesitado y practicar la misericordia caminan juntos. A Jesús lo experimentamos misericordioso cuando limpia nuestras heridas y las venda. Y sentimos el bálsamo de su misericordia. Y esto sucede entre nosotros, tanto en las obras de misericordia corporales como en las espirituales. No es vana palabrería.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.



## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Lucas 10, 30 - 37

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”.  
Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Por qué el samaritano es una persona sensata y organizada?

✓ ¿Cuál es el aceite que debemos verter sobre las heridas de los que sufren?

✓ ¿Qué simboliza el vino?

✓ ¿Cuáles son las vendas que el discípulo de Jesús ofrece a la persona que sufre?

✓ ¿Qué llamadas nos hace el Señor hoy?

✓ Recuerdan el versículo 34, digámoslo de memoria.

### • Memorícemos la Palabra

“vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino” (Lucas 10, 34)

## 2.3. Meditemos la Palabra:

“Le vendó las heridas vertiendo en ella aceite y vino”... La donación

En nuestro encuentro, vemos como el samaritano no se limita a tener un simple sentimiento de “lástima” ante el dolor ajeno como observábamos en los otros dos personajes. Él añade una acción en favor de aquel hombre que sufre. Esta acción

llenará “la pobreza del corazón de su hermano”; será pura misericordia. Él no entrega al hombre herido cosas maravillosas o extraordinarias. Le ayuda, simplemente, con aquellas cosas de las que dispone. Le da algo de lo que él tiene, no de lo que quisiera tener. Ese detalle es muy importante. Muchas veces deseamos practicar la misericordia en favor de nuestro prójimo, pero no nos conformamos con los medios que tenemos. En lugar de ayudarlo con los medios que disponemos, intentamos ayudarlo con los medios que quisiéramos tener; y eso, casi siempre paraliza nuestro camino hacia la solidaridad.

Paso a paso, el narrador nos comunica sus actos, que constituyen una especie de catálogo de obras de misericordia. Primero se acerca y derrama aceite y vino sobre las heridas, con lo que prescinde de las provisiones que llevaba para el viaje. El vino se consideraba con capacidades desinfectantes y el aceite servía para mitigar el dolor. Curada la herida, la vendó rasgando alguna de sus vestimentas, posiblemente el pañuelo de su cabeza o algo de ropa interior. Lucas describe al samaritano como alguien que actúa inteligente y prudentemente y que hace en una situación decisiva lo necesario. Esto hace que la acción adquiera el carácter de *Ágape*, pues en el antiguo testamento la unión entre amar y ayudar no era del todo evidente. No siempre que se ayudaba se hacía por amor, aunque la ayuda prestada a cuantos han caído en necesidad es parte constitutiva de la ética hebrea no es el de todo claro que esa ayuda sea reflejo del amor de Dios pues se encuadra muchas veces en el ámbito de la justicia, porque no necesariamente implica el amor hacia al otro. La acción del samaritano es explícitamente colocada con Lc 10,37 en el ejercicio de la misericordia. Es el nuevo testamento que hace la trasposición de la acción misericordiosa al plano del amor.

Amor es uno de los conceptos más centrales del Nuevo Testamento, que da expresión al contenido total de la fe (cf. Jn 3, 16) El actuar de Dios es amor, que espera como respuesta el amor del hombre (1Jn 4,19). Incluso la ética está fundada en el amor de Dios y cobra de ahí su significado (1 Jn 4,7). El amor está por encima de la fe y de la esperanza (1 Cor 13, 13), y finalmente el mismo Dios es designado como Amor en su acción oblativa (1 Jn 4, 8.16).

Dentro de esta perspectiva, aflora una interpretación del amor al prójimo y al hermano, desconocida por los rabinos y los griegos. El amor de Dios, que entre los hombres crea la nueva realidad, es también el fundamento del amor entre hermanos. Hay que mencionar aquí el doble precepto. La conexión de Dt 6, 5 y Lv 19, 18 solamente aparece en Mc 12, 28. La segunda parte del doble precepto, el amor al prójimo, la encontramos además en Rom 13, 9; Gal 5, 14; Sant 2, 8. El amor al prójimo de Lv 19,18, es un principio fundamental de la Torá, es decir, una afirmación que lo abarca todo (cf. Mt 22, 36 ss). Decididamente Jesús traspone la frontera de la tradición judía en la radicalización del amor al enemigo: Mt 5, 43 ss. Es verdad que el principio fundamental del amor universal a los hombres, como también del amor a todos los seres creados, era ya conocido. Pero la radicalidad de la frase, de

que hay que amar al enemigo, era ignorada por los rabinos (cf. Mt 5, 43 ss). Jesús, como Hijo de Dios, ama a aquellos que le crucifican, es más, él muere por ellos. La interpretación que Jesús hace del precepto en la parábola del buen samaritano amplía en adelante el ámbito del amor a todos los hombres porque dondequiera que una persona necesita ayuda, la recibe (cf. Lc 7, 47).

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“El evangelista San Lucas parece que ha tenido especial interés en llamar la atención sobre el aceite y el vino que usó el buen samaritano para facilitar la curación de las heridas y aliviar el dolor que sin duda causarían al herido. Más allá del aspecto medicinal, especialmente del aceite, bien conocido en la antigüedad, pero quizás también del vino, desinfectante y cauterizador, parece interesante destacar el simbolismo de estos dos elementos que ya en el Nuevo Testamento están relacionados y se usaban, uno en la unción de los enfermos y el otro en la celebración eucarística. Con frecuencia comentamos este evangelio fijándonos en la buena obra que hizo el samaritano, pero llama la atención cómo San Agustín se refiere a este personaje. Así: “El sacerdote y el levita pasaron de largo, pero el samaritano se compadeció de él. Este samaritano es el mismo Señor que se compadeció del género humano. Samaritano significa guardián. ¿Y quién nos custodia si él nos abandona?... De esta manera quiso que entendiéramos que él es nuestro guardián. Compadecido, se acercó, lo curó, lo condujo a la posada, donó de su tiempo, de su comodidad, de su dinero y cumplió con él la misericordia”.

Papa Francisco, 23 de noviembre de 2014, Homilía en Santa Marta

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.7. Contemplemos la Palabra

- **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 3): “Vestir al desnudo”.
- ✓ Sugerencias para que en nuestra parroquia y en nuestra familia multipliquemos las ocasiones para “vendar las heridas”, materiales y espirituales, de aquellas personas con las cuales convivimos.

### 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Vendas para los ojos que alcancen a la mitad de los miembros de la comunidad.

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 32

“Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”: El acompañamiento  
(Lucas 10, 34b)



**“Luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él” (Lucas 10, 34)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Da la mano a tu hermano, da la mano  
da la mano a tu hermano, da la mano  
dale una bienvenida, dale una fiel  
sonrisa, da la mano a tu hermano, da  
la mano. (2)

Mi mano esté llena de su bendición  
(2)  
Al hermano que toque bendito será  
(2),  
mi mano está llena de bendición

### 1.3. Ambientación

El animador divide la comunidad en dos partes de igual cantidad de miembros. A uno de los grupos le venda todos los ojos. Al otro grupo le pide que agarre uno de los hermanos. En un tiempo de cinco minutos, el vendado se va a dejar conducir por el hermano, sin abrir los ojos, y este debe darle vueltas por la casa. Al finalizar reflexionamos: ¿Qué se siente no ver, o estar limitado? ¿Qué se siente acompañar? ¿Qué es lo que más cuesta guiar o ser guiado, y por qué? ¿Cómo aplicamos este ejercicio a la vida?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Acompañar al pobre y tener misericordia caminan juntos. Acompañar es una acción que el Papa Francisco ha puesto de nuevo de moda en la acción pastoral. En los Evangelios la encontramos con frecuencia. Por ejemplo es uno de los momentos culminantes de la acogida que hace el samaritano a quien cayó en manos de ladrones. No solamente hace misericordia en el momento crítico sino que con su compañía le asegura que sea efectiva.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Lucas 10, 30 - 37

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”.  
Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué motivó al samaritano a no limitarse a una intervención de emergencia?
- ✓ ¿Qué significa acompañar?
- ✓ ¿Cuáles son las señales concretas para acompañar a una persona que sufren?
- ✓ ¿Cuál es el papel del discípulo misionero de Jesús según esta parábola?
- ✓ Recuerden el versículo 34 de memoria.

### • Memorícemos la Palabra

“Luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. (Lucas 25, 34)

## 2.3. Meditemos la Palabra:

“Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”... El acompañamiento

Continuando con nuestra reflexión de la parábola, vemos hoy como el samaritano hace todo lo necesario sin exageración. Los primeros cuidados son tres: curar, transportar y albergar. Lucas los resume en un verbo abstracto pero también concreto

“cuidar de”. Cuando el herido ha recibido los primeros auxilios, le coloca en su cabalgadura, lo que de nuevo exige sacrificio, pues el samaritano tendrá que hacer la parte de camino restante a pie. Llegados a la posada, deja todo arreglado para que le cuiden, permaneciendo una noche en el lugar para vigilar su evolución y los cuidados que le suministra el posadero. Unos profesionales que no tenían la reputación de ser excesivamente solícitos con sus huéspedes, especialmente si estaban enfermos o débiles.

El acto por el cual el samaritano nos pone en el tema del servicio, lo vemos cuando el Jesús de Lucas nos dice que el hospedaje se paga, es decir, que quien lleva al hombre sobre sus hombros debe dar más. Esto no impide que el samaritano lo entregue al administrador del hospedaje. Si ya el carácter ejemplar del samaritano representaba una confrontación con los judíos tanto más debía ser considerada como provocación el confiar el herido al administrador del hospedaje que seguramente no era judío, y que ahora viene presentado como uno que observa de manera ejemplar el mandamiento del amor al prójimo prescrito en la Torá. Ya veíamos en el rechazo de prestar socorro por parte del sacerdote y el levita un crescendo; ahora en el auxilio del samaritano y el posadero vemos este crescendo pero por oposición.

Ayudar hoy no es fácil; hasta se ha convertido en objeto de crítica. Se desprecia el asistencialismo y se llega a decir que es un desgaste innecesario el servicio a las necesidades inmediatas de los pobres. Sin embargo las necesidades apremiantes de los que sufren acontecen cada día con mayor frecuencia. El samaritano no indaga la procedencia del otro, no sale al encuentro con los pre-juicios que solemos tener, no va al otro pensando en el desgaste que esto le puede traer o de sacar beneficio. A él simplemente le mueven las entrañas a servir, realizando por así decirlo, un acto de amor al enemigo. Pero sorprende que “al día siguiente” sigue su camino, pero, no antes de prever que el herido sea asistido. El no espera que otro tenga o actúe con sus mismos sentimientos por eso deja dinero para pagar futuras atenciones, necesarias debido a la gravedad de la heridas.

Dentro del plano metafórico de la parábola, el mandamiento del amor al prójimo pide una dedicación pero sin dejar de lado los criterios de la ayuda y sus límites. Vemos pues que no se trata de un paternalismo tal que no permita al otro ser lo que debe ser; ni tampoco un autismo que no sea capaz de acompañar al otro en su luchas por vencer la hostilidad de la vida. Todo esto nos pone en el camino del discipulado donde el maestro conduce al estudiante hacia el descubrimiento de la verdad de las cosas para que luego el discípulo pueda tomar posición frente a la realidad que le rodea. La parábola se opone a la indiferencia frente a los necesitados. Y a partir del ejemplo del samaritano descubrimos que el cuidado del otro puede ser delegado o entregado, sin que esto signifique entrega fría o falta de responsabilidad. El samaritano no se queda con el moribundo toda la vida sino que lo entrega para que el don de la vida recibida por providencia divina continúe su rumbo y llegue a donde debe llegar.



## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual».

Papa Francisco, La Alegría del Evangelio, Numerales 169 y 171.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 6): “Visitar a los enfermos”.
- ✓ Compartamos experiencias de “acompañamientos” de misericordia en nuestra vida, hechos por nosotros o para nosotros.
- ✓ Sugerencias para institucionalizar “el acompañamiento” a los matrimonios jóvenes en nuestra parroquia.

### 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Cada miembro de la pequeña comunidad va a traer un artículo para armar un mercado.

Paso 9: La pedagogía de la Misericordia:  
El Buen Samaritano

## Encuentro No. 33

“Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”: La colaboración (Lucas 10, 35)



**“Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”. (Lucas 10, 35)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Todos unidos formando un solo  
cuerpo  
un pueblo que en la pascua nació  
miembros de cristo en sangre  
redimidos  
Iglesia peregrina de Dios

Él nos empuja nos guía y alimenta  
Iglesia peregrina de Dios

SOMOS EN LA TIERRA  
SEMILLA DE OTRO REINO  
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:  
PAZ PARA LAS GUERRAS  
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS  
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS

Vive en nosotros la fuerza del espíritu  
que el Hijo desde el Padre envió

### 1.3. Ambientación

El animador, exhortando con unas palabras sobre la solidaridad y el compartir, motiva a que entre todos armemos el mercadito o la ancheta para llevarla a la parroquia en la misa del domingo. Reflexionamos: ¿Qué sentimos al dar? ¿Qué se siente saber que lo poco que yo doy con lo poco que da otro sirve para alimentar a una familia? ¿Por qué nos cuesta en las parroquias ser constantes y perseverantes en la solidaridad?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Comprometerse a solucionar la necesidad y tener misericordia caminan juntos. La misericordia no es un acto pasajero que tranquiliza la conciencia. Es un compromiso que nos implica caminar juntos y que exige también que, cuando la necesidad es más grave y no se soluciona rápidamente, exige un proceso. Hacer misericordia no es solo para salir del paso.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Lucas 10, 30 - 37

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo.

<sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo.

<sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”.

<sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?”

<sup>37</sup>Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Vaya y haga usted lo mismo”. Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué significa la expresión “al día siguiente”?
- ✓ ¿Qué simboliza el gesto de “pagar”?
- ✓ ¿Qué motiva al posadero a cuidar del herido?
- ✓ ¿Por qué, el samaritano, busca ayuda en el posadero?
- ✓ ¿Cómo realizamos hoy nuestras acciones que lleven consuelo?
- ✓ ¿Cuál es la lección que nos da el samaritano frente a la organización y el trabajo de grupo?
- ✓ Aprendamos de memoria el versículo 35

### • Memorícemos la Palabra

“Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”. (Lucas 10, 35)

## 2.3. Meditemos la Palabra:

“Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”:... La colaboración

En este último encuentro que tenemos con la reflexión de la parábola del buen samaritano, vemos cómo éste, que tiene que seguir su viaje deja dinero al posadero

para que continúe su atención al malherido hasta su vuelta. No sabe lo que tardará en curarse, con lo que deja dos denarios de plata, equivalente al sueldo de dos días.

Su generosidad es grande, pues antes de marchar insta al posadero a realizar los gastos necesarios para que aquel hombre recobre la salud. Le anuncia que a su vuelta pasará por la posada y le reembolsará los posibles costos adicionales que se hayan producido. Su misión de auxilio, que se interrumpe entonces, prosigue al día siguiente (v.35) de otra manera por un cuarto gesto, la entrega de dos denarios. Si el sacerdote y el levita no se preocuparon de detenerse ni un instante, el samaritano anuncia que volverá a pasar (en el camino de vuelta; el viaje está condicionado por sus propios negocios). Este quinto gesto, es una manera de limitar la dependencia del herido respecto a él. Esto presupone que existe la posibilidad de compartir la tarea de prestar ayuda con más personas, no es responsabilidad única y exclusivamente del samaritano.

La parábola muestra mucho más que la creatividad de quien presta ayuda. El samaritano no se encuentra en su patria, no puede esperar un familiar o amigo que lo hospede, ni tampoco está en la condición de continuar prestando la ayuda de manera personal. Por eso recurre a la solución no convencional de hacerse ayudar. De modo que vemos dentro de la dinámica interna de la parábola una solidaridad que logra comprometer personas y en algunos casos instituciones. De tal manera la narrativa de nuestro texto no puede ser limitada a una ética individual de la conciencia sino en un horizonte de ética del compromiso social. La acción solidaria alcanza su finalidad cuando logramos hacer realidad un “auténtico servicio”. El amor hacia el otro debe permanecer custodiado por sistemas sociales e instituciones que garanticen su cuidado. Por eso podemos afirmar que el samaritano no se propone utilizar medios extraordinarios en favor del hombre asaltado, ni pretende resolverle el sentido de su vida. Simplemente le da algo de lo que él tiene para aliviar su sufrimiento. Lo más importante en el samaritano es la misericordia que siente por aquel hombre herido, “se le conmueven las entrañas”. Recordemos que la misericordia es la actitud opuesta a la lástima y a la indiferencia. Misericordia es la capacidad de dar algo de lo nuestro -o mejor darnos a nosotros mismos- para remediar la pobreza de nuestros hermanos.

Jesús conduce al legista desde la teoría a la práctica, desde el teórico: ¿quién es mi prójimo?, que ocupaba a los maestros de la Ley en sus discusiones escolásticas sobre esta última, al ejercicio de la proximidad, es decir, a ser prójimo de cualquier persona necesitada que encontremos en el camino de la vida. Ser prójimo para que abriendo los ojos podamos descubrir a los muchos a quienes la vida muele a palos y deja heridos, medio muertos y conmoverse. Vale la pena notar que las acciones de ver y conmoverse que se predicaban del samaritano son las mismas que se predicaban del hombre que tenía dos hijos (cf. 15,20) y de Jesús en el episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (cf. 7,13). Ver, conmoverse y actuar. Actuar como prójimo practicando la misericordia; es decir, haciendo presente con la propia actuación, la misericordia de Dios que se encarnó en el hijo de María: esto es vivir el Evangelio, reflejar en la propia existencia y comportamiento la condescendencia efectiva de Dios y de Cristo.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La cultura del encuentro, la justicia y el respeto recíproco, es lo único que puede asegurar el bienestar espiritual y material de los ciudadanos.

No olvidemos a los hombres y a las mujeres en camino para buscar un futuro mejor. Son una muchedumbre cada vez más grande de inmigrantes y refugiados, incluyendo muchos niños que huyen de la guerra y del hambre, la pobreza y la injusticia social”.

Papa Francisco, 27 de marzo 2016, Saludo de Pascua.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 4): “Dar posada al Peregrino”.
- ✓ Sugerencias para impulsar procesos de misericordia con las necesidades espirituales y corporales en la Parroquia.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

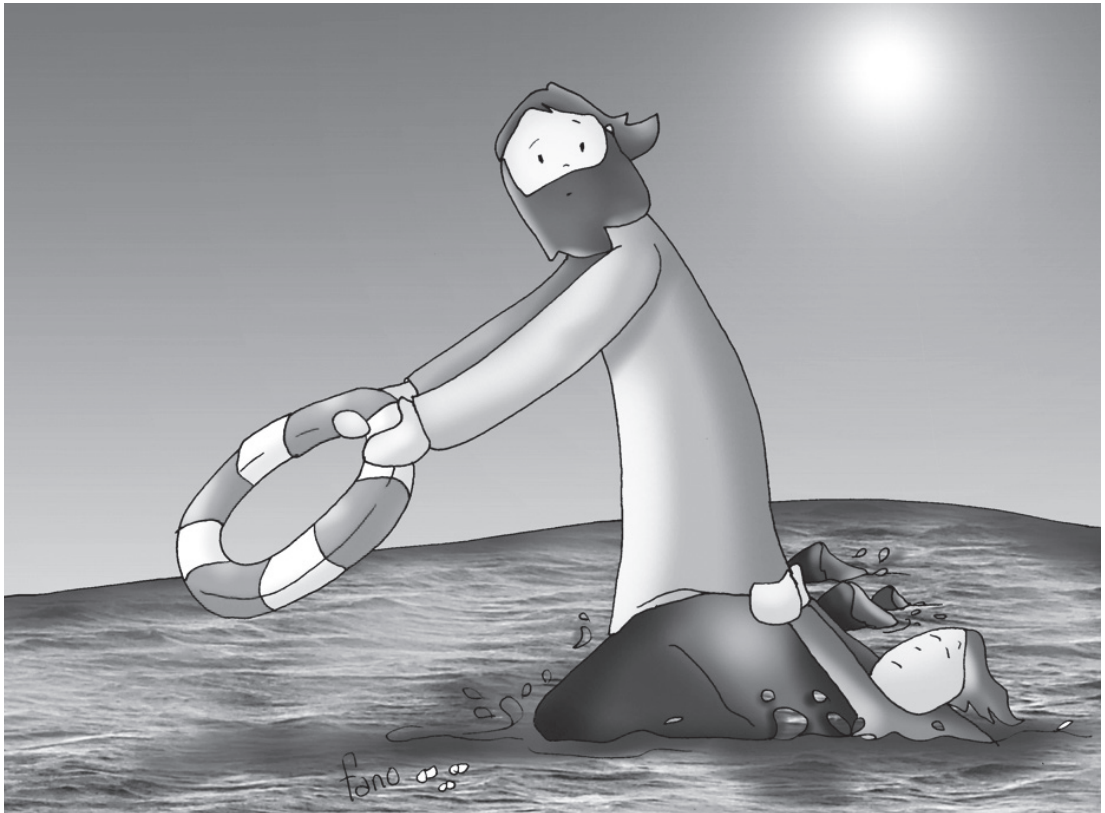
## 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador lleva hojas de papel y lápiz para todos. Se averigua en internet el examen de conciencia del Papa Francisco.

Paso10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón.

## Encuentro No. 34

Pedir el perdón y la misericordia  
(Lucas 18, 35-43)



**“Él gritó: — ¡Jesús, Hijo de David, ten  
piedad de mí!” (Lucas 18, 38)**



## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Lávame con tu sangre, sana todas  
mis heridas,  
escucha mi voz y háblame.  
Quiero entregarme entero, ofrecerte  
vida y alma,  
decirte que te quiero de verdad.  
Escúchame.

SENTIR DE NUEVO UN VIENTO  
CÁLIDO,  
VERME EN TUS BRAZOS SONREÍR,  
ENTREGARTE TODOS MIS  
PROBLEMAS,  
VOLVER A SER FELIZ.  
ESCÚCHAME.

Muéstrame tu Palabra, siembra en mi  
semilla nueva,  
que quiero ser fruto de tu amor.  
Líbrame de peligros, guíame por  
nueva senda,  
que siento cansancio al caminar.  
Escúchame.  
ESTRIBILLO.

Dame tu pan, tu vino; alimenta mi  
alma enferma,  
que vive en anhelos de verdad.  
Háblame de ese agua que me da la  
vida eterna  
y dime que siempre me amarás.  
Escúchame.

### 1.3. Ambientación

En un espíritu de interioridad y reflexión, el animador invita a todos los miembros de la comunidad a hacer un examen de conciencia, con el Papa Francisco. Va leyendo las preguntas y cada uno va escribiendo su hoja con sus pecados. Al finalizar cada uno guarda su hoja y hace el propósito de ir y confesarse. Reflexionamos: ¿experimento en la confesión la misericordia de Dios? ¿Cómo? ¿Qué me cuesta de la confesión regular? ¿Qué sentimos cuando nos confesamos?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

La oración y la misericordia caminan juntos. La auténtica misericordia es divina, proviene de Dios, hay que pedirla. Por eso está íntimamente unida a la súplica del perdón y de todos los demás dones que nuestro Padre Misericordioso concede a sus hijos. Los relatos que nos traen los evangelios de los signos y de los milagros que Jesús hace en favor de los necesitados siempre están unidos a una súplica, a una oración. Ésta súplica obtiene siempre lo que pide en la medida en que es

totalmente confiada. Entonces Jesús no niega nunca lo que le piden. Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos hemos cansado de pedir perdón.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

### 2.2. Leamos la Palabra

#### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

##### Lucas 18, 35-43

<sup>35</sup>Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. <sup>36</sup>Al oír que pasaba la gente, preguntó qué sucedía. <sup>37</sup>Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.

<sup>38</sup>Él gritó: - ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!

<sup>39</sup>Los que iban delante lo reprendían para que callase. Pero él gritaba más fuerte: -Hijo de David, ten piedad de mí.

<sup>40</sup>Jesús se detuvo y mandó que se lo acercasen. Cuando lo tuvo cerca, le preguntó:

<sup>41</sup>-¿Qué quieres que te haga?

Contestó: -Señor, que recobre la vista.

<sup>42</sup>Jesús le dijo: Recobra la vista, tu fe te ha salvado.

<sup>43</sup> Al instante recobró la vista y le seguía glorificando a Dios; y el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

Palabra del Señor.

#### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿A dónde se acercaba Jesús?
- ✓ ¿Quién, dónde estaba y qué gritaba a Jesús?
- ✓ ¿Qué hicieron los que iban con Jesús?
- ✓ ¿Qué mandó a hacer Jesús?
- ✓ ¿Cuál fue la pregunta de Jesús al ciego?
- ✓ ¿Qué fue su respuesta?
- ✓ ¿Qué le sucedió al ciego?

- **Memoricemos la Palabra**

“Él gritó: — ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!” (Lucas 18, 38)

### 2.3. Meditemos la Palabra:

Jericó se encuentra aproximadamente a 8 kilómetros al oeste del río Jordán y a unos 10 de la punta norte del mar Muerto. Según los relatos del libro de Josué, Jericó es la primera ciudad de la región occidental del Jordán que fue ocupada por los israelitas durante la conquista (Jos 6). Cuando Jesús caminó hacia Jerusalén, pasó por Jericó. Esto corresponde al tradicional camino de los peregrinos de Galilea a Jerusalén; de allí a Jerusalén sólo había, aproximadamente, 27 kilómetros. Era habitual en aquellos tiempos que los ciegos estuvieran sentados en los caminos, mendigando.

Por la pregunta del mendigo ciego acerca de lo que está sucediendo en ese momento, se transmite a los lectores la impresión de que ellos serán testigos de un suceso fuera de lo común. vv. 38-39. La presencia de Jesús anima al ciego a gritar: “Hijo de David, ten compasión de mí”. La forma de dirigirse: “Hijo de David”, debe ser entendida como una confesión; el ángel Gabriel había anunciado a María el futuro de Jesús: “Dios le dará el trono de su padre David” (Lc 1,32). El ciego gritaba implorando piedad, lo mismo que los leprosos de 17,13 y el hombre rico desde el Hades de 16,24, una demanda que podía estar relacionada con una noción de pecado o con una situación desesperada. Estas peticiones encontraban un buen modelo en los salmos de lamentación: Tenme piedad, oh Dios, según tu amor (Sal 51,1), con la diferencia de que en este caso la plegaria estaba dirigida a Jesús. Él no es indiferente a la llamada del ciego. Se queda parado, busca el encuentro con él y le pregunta cuál es su deseo.

Para el hombre la respuesta era muy clara y, tras saludar al Nazareno con el título respetuoso de SEÑOR, le pide que le devuelva la vista. Restaurar la visión a los ciegos era parte del programa que Jesús leyó en la sinagoga de su pueblo en 4,18, citando a Is 61,1, y que expuso luego a los enviados del Bautista en 7,22. El viejo Simeón, en su Benedictus, había anunciado que el niño que sostenía entre sus brazos iba a traer luz a la oscuridad (1,78-79), y no se equivocó. Junto a la compasión de Jesús queda claro su poder, pues el Galileo acepta el título de hijo de David y obra en consecuencia, devolviéndole la vista de manera instantánea. Unas palabras acompañan al milagro y dan cuenta del motivo de la curación, que es la fe del mendigo. A Lucas le gusta poner esta facultad de relieve y lo hace en varios lugares: 7,50; 8,48; 17,19. Sus ojos se han abierto también a realidades mucho más importantes que otros en plenas facultades físicas no fueron capaces de captar. Es inmensa la transformación que se produce en nuestro protagonista, que pasa de una vida de pobre e invidente a formar parte de una comunidad que “ha visto” lo esencial del credo de Jesús.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Esta periferia no podía llegar al Señor [el ciego en el camino a Jericó], porque este círculo -pero con buena voluntad - cerraba la puerta. Y esto sucede con frecuencia, entre nosotros creyentes: cuando hemos encontrado al Señor, sin que nosotros nos demos cuenta, se crea este microclima eclesial. No solo los sacerdotes, los obispos, también los fieles. Pero nosotros somos esos que están con el Señor. Y de tanto mirar al Señor no miramos la necesidad del Señor, no miramos al Señor que tiene hambre, que tiene sed, que está en prisión, que está en el hospital. Ese Señor, en el marginado. Y este clima hace mucho mal. El grupo que se siente preelegido, que quiere conservar este pequeño mundo alejando a quien moleste al Señor, incluidos los niños. Cuando en la Iglesia, los fieles, los ministros se convierten en un grupo así... no eclesial, sino ‘eclesial’, de privilegio de cercanía al Señor, tienen la tentación de olvidar el primer amor, ese amor tan bonito que todos hemos tenido cuando el Señor nos ha llamado, nos ha salvado, nos ha dicho: ‘Pero yo te quiero mucho’. Esta es una tentación de los discípulos: olvidar el primer amor, es decir, olvidar también las periferias, donde yo estaba antes, aunque sintiera vergüenza”.

Papa Francisco, 17 de noviembre de 2014, Homilía en Santa Marta.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual (No.4): “Consolar al triste”.
- ✓ Sugerencias sobre modelos de oración para suplicar la misericordia de Dios por nuestras necesidades.

### 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

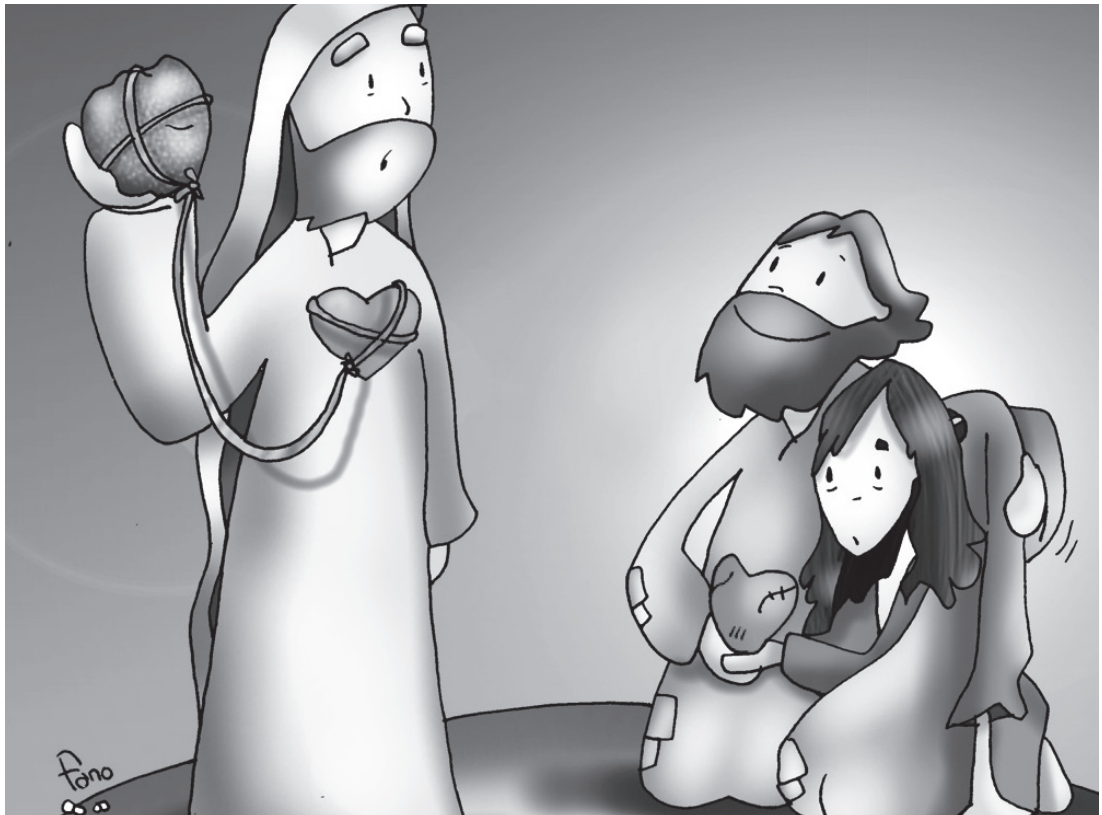
### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Todos debemos cumplir con el ejercicio de este día y antes del próximo encuentro debemos ir confesados.

Paso10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón.

## Encuentro No. 35

No pecar más: propósito de conversión (Juan 8, 1-11)



**“Jesús se incorporó y le dijo: —Mujer, ¿dónde están?  
¿Nadie te ha condenado? Ella contestó: -Nadie, Señor.**

**Jesús le dijo: -Tampoco yo te condeno. Ve y en  
adelante no peques más”. (Juan 8, 10-11)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Renuévame, Señor Jesús  
ya no quiero ser igual  
renuévame, Señor Jesús  
pon en mi tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí  
necesita ser cambiado Señor  
porque todo lo que hay dentro de mi  
corazón  
necesita más de ti.

### 1.3. Ambientación

El animador invita a la reflexión de los miembros de la comunidad sobre el ejercicio anterior y de cómo le fue en la confesión. Dialogan: ¿Qué es lo más difícil después de la confesión? ¿me ayudo para poder vivir el propósito de no pecar? ¿Qué sugerencias podemos darnos para que la confesión sea una experiencia frecuente que ayude y edifique nuestras vidas en comunidad?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Conversión de vida y misericordia caminan juntos. El perdón de Dios nunca nos deja indiferentes. Cuando Él toca nuestro corazón, lo limpia, lo sana, le da vida de nuevo, nuestra vida cambia. Y cambia de manera rotunda: las actitudes y las relaciones. No en vano Dios perdona nuestros pecados. Él siempre nos coloca una exigencia de su parte que es la garantía de ese cambio: “No peques más”. Esta es la respuesta que Jesús espera del perdón que nos regala.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • ¿Qué dice la Palabra de Dios?

#### Juan 8, 1-11

<sup>1</sup>Jesús se dirigió al monte de los Olivos. <sup>2</sup>Por la mañana volvió al templo.

Todo el mundo acudía a él y, sentado, los instruía. <sup>3</sup>Los letrados y fariseos le presentaron una mujer sorprendida en adulterio, la colocaron en el centro, <sup>4</sup>y le dijeron:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. <sup>5</sup>La ley de Moisés ordena que mujeres como ésta sean apedreadas; tú, ¿qué dices? <sup>6</sup>—Decían esto para ponerlo a prueba, para tener de qué acusarlo—.

Jesús se agachó y con el dedo se puso a escribir en el suelo. <sup>7</sup>Como insistían en sus preguntas, se incorporó y les dijo:

-El que no tenga pecado, tire la primera piedra.

<sup>8</sup>De nuevo se agachó y seguía escribiendo en el suelo. <sup>9</sup>Los oyentes se fueron retirando uno a uno, empezando por los más ancianos hasta el último. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí en el centro.

<sup>10</sup>Jesús se incorporó y le dijo: -Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Nadie te ha condenado? <sup>11</sup> Ella contestó: -Nadie, señor.

Jesús le dijo: -Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más.

Palabra del Señor.

### • Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿A dónde se dirigió Jesús y hacia donde regresó?
- ✓ ¿Quiénes y a quién le llevaron? ¿Por qué?
- ✓ ¿Cuál fue el argumento?
- ✓ ¿Qué hacía Jesús?
- ✓ ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús?
- ✓ ¿Qué hicieron los acusadores?
- ✓ ¿Cuál pregunta le hizo Jesús a la mujer y qué le respondió esta?
- ✓ ¿Qué respuesta dio Jesús a la mujer?

### • Memorícemos la Palabra

“Jesús se incorporó y le dijo: —Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella contestó: -Nadie, señor.

Jesús le dijo: -Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más”.  
(Juan 8, 10-11)



### 2.3. Meditemos la Palabra:

Sin duda, la narración hace alusión a un hecho comprobado de la existencia de Jesús: la conversión de algunas mujeres pecadoras, que hallaron en su palabra el perdón, la paz y el comienzo de una nueva existencia. Como acontecía con los pecadores también ellas se sentían recreadas. El pasaje de la mujer adúltera, tal como nos lo describe Juan, es una escenificación de uno de esos hechos. Estamos en la fiesta de los Tabernáculos y Jesús está enseñando. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y le piden su opinión, mientras que le recuerdan que, según Moisés, debe ser apedreada (Lv 20,10ss; Dt 22,23ss; Ez 16,40). El texto condenaba a muerte tanto al hombre como a la mujer. Del amante nada se dice aquí. Los acusadores intentan ver si se separa de la Ley y se considera superior a Moisés. Extrañamente Jesús no responde, se limita a inclinarse y a escribir con un dedo en la tierra. El gesto de Jesús es una manera de evitar la respuesta, o una alusión a aquel pasaje de Jeremías, según el cual, los nombres de los que abandonan al Señor serán escritos en la tierra (Jr 17,13), es decir, durarán muy poco.

Parece que el texto, sin perder su contenido histórico, está cargado de simbolismo, y debe ser interpretado desde ciertas claves. Comienza a iluminarse, si al igual que la ley de Moisés fue escrita por el dedo de Dios en la piedra (Dt 9,10); ahora Jesús escribe (la suya) también con su dedo en la tierra. La Ley antigua es fija, grabada en la piedra, con imposibilidad de borrarse. La de Jesús tiene la posibilidad de rehacerse. No olvidemos que nos encontramos ante una mujer acusada de pecado, a la que se la invita a no pecar más. La Ley de Jesús está hecha para el hombre terreno, frágil. Jesús, agachado sobre la tierra y la mujer en pie muestran claramente el estilo de la nueva Alianza: Dios no viene a condenar, sino a levantar; él se abaja para que el hombre sea ensalzado. Pensemos en el lavatorio de los pies como anticipación del perdón (13,4-5). En el perdón tiene lugar la aniquilación de los pecados cometidos (cf. Jn 8,11) y al mismo tiempo la acogida del pecador al que se le otorga una nueva vida y se le promete al mismo tiempo la vida eterna. Ahora bien, por cuanto que esa acogida, como muestra la predicación cristiana primitiva, significa al mismo tiempo acogida en la comunidad, es también participación en el perdón que se le concede constantemente a ésta, porque siempre lo está necesitando (Mt 18,18; cf. 16, 19; Jn 20, 23)

Los acusadores de la mujer se fueron marchando uno a uno, comenzando por los más viejos. La Ley de Jesús sigue fija en cuanto a sus enseñanzas: «Vete y en adelante no peques más» (8,11). Como hemos insinuado, al fondo del pasaje parece adivinarse la nueva Alianza (Jr 31,31-33; Ez 36, 25-27). Para el conocido exégeta X. Léon-Dufour, la mujer es figura de Israel. En la tradición profética el adulterio es la metáfora por excelencia de la infidelidad del pueblo. La ausencia del amante y del marido está también justificada. El amante son los baales, los dioses extranjeros, que ni siquiera merecen ser nombrados, y el marido, el esposo único, es Dios, el invisible.

## 2.4. El Papa Francisco nos enseña

«¡Quien de ustedes esté sin pecado, tire la primera piedra contra ella!»”. El Evangelio, con una cierta ironía, dice que los acusadores se fueron, uno a uno, comenzando por los más ancianos. Y Jesús se queda solo con la mujer, como un confesor, diciéndole: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? ¿Dónde están? Estamos solos, tú y yo. Tú ante Dios, sin las acusaciones, sin las habladurías. ¡Tú y Dios! ¿Nadie te ha condenado?». La mujer responde: «¡Nadie, Señor!», pero ella no dice: «¡Ha sido una falsa acusación! ¡Yo no he cometido adulterio!» Reconoce su pecado y Jesús afirma: «¡Yo tampoco te condeno! Ve, ve y de ahora en adelante no peques más, para no pasar por un momento tan feo como éste; para no pasar tanta vergüenza; para no ofender a Dios, para no ensuciar la hermosa relación entre Dios y su pueblo». ¡Jesús perdona! Pero aquí se trata de algo más que del perdón: Jesús supera la ley y va más allá. No le dice: ‘¡el adulterio no es pecado!’ Pero no la condena con la ley. Y este es el misterio de la misericordia de Jesús”.

Papa Francisco, 7 de abril de 2014, Homilía en Santa Marta.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia espiritual (No. 5): “Sufrir con paciencia lo molesto del prójimo”.
- ✓ Compartamos sobre lo que dice a nuestra vida cristiana la actitud de Jesús con la mujer adúltera del relato que hemos leído .

### 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

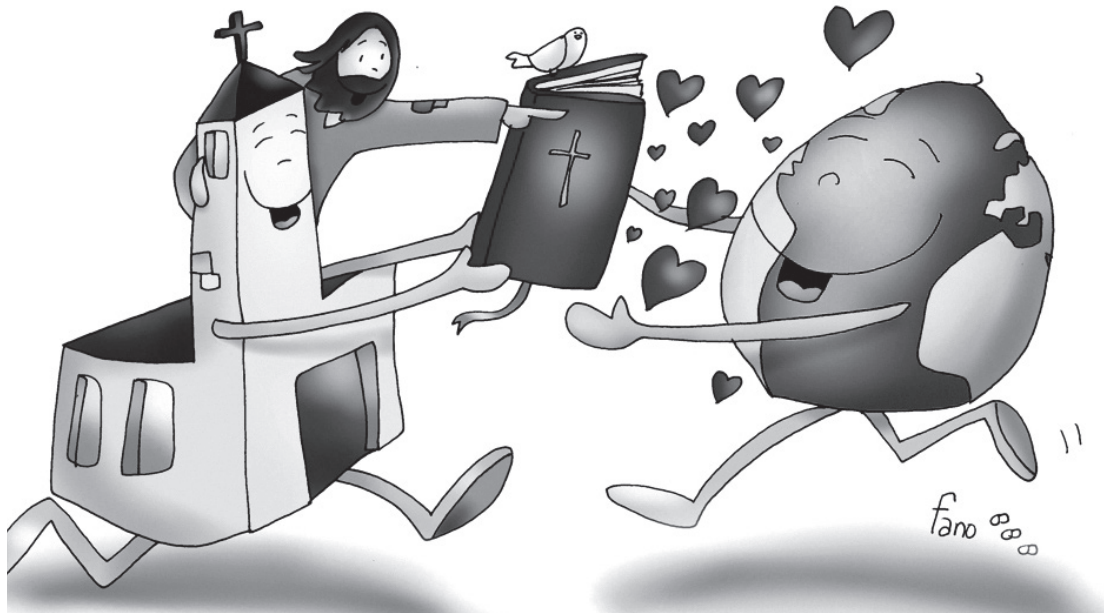
### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Dos carteleras y marcadores.

Paso11: Conclusión: Por la misericordia  
seremos juzgados.

## Encuentro No. 36

Misioneros de la Misericordia  
(Mateo 25, 31-46)



**“Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver”. (Mateo 25, 34-36)**

## 1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

### 1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

### 1.2. Canto:

Yo creo en las promesas de Dios,	el me confiará más.
yo creo en las promesas de Dios,	Si soy fiel en lo poco
yo creo en las promesas de mi Señor.	mis pasos guiará.

Si soy fiel en lo poco

Yo creo en la misericordia de Dios...  
(Y sigue)

### 1.3. Ambientación

El animador tiene preparada dos carteleras en blanco y marcadores. En un rato de cinco minutos, vamos a escribir las siete obras de misericordia corporales y las siete obras de misericordia espirituales de memoria. Al terminar reflexionamos: ¿Qué grandes enseñanzas nos deja este itinerario de la Misericordia? ¿Cómo hemos vivido las obras de misericordia en nuestra vida?

### 1.4. Enseñanza principal del encuentro

Amor y misericordia caminan juntos. Para unir a un hombre y a una mujer para toda la vida no hay poder más grande que el Amor. Igual sucede para formar un hogar. No hay un poder más grande para “poner la Iglesia en salida que ser misericordiosa”. Y esta experiencia nace en el corazón de cada discípulo de Jesús, cuando frente a las necesidades, espirituales y corporales, se le revuelve el corazón y grita como Jesús “Dénles ustedes de comer”, “Lávense los unos a los otros”, “Vaya y haga usted lo mismo”, “No peques más”. La misericordia es el poder que descentra totalmente la vida de un discípulo de Jesús y transforma a un hombre o a una mujer egoísta en un misionero de la misericordia.

## 2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

### 2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser

misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

## 2.2. Leamos la Palabra

### • **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

#### **Mateo 25, 31-46**

<sup>31</sup> Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria <sup>32</sup> y todas las naciones serán reunidas en su presencia. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. <sup>33</sup> Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

<sup>34</sup> Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. <sup>35</sup> Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, <sup>36</sup> estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver.

<sup>37</sup> Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, <sup>38</sup> emigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? <sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte?

<sup>40</sup> El rey les contestará: Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí.

<sup>41</sup> Después dirá a los de su izquierda: Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. <sup>42</sup> Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, <sup>43</sup> era emigrante y no me recibieron, estaba desnudo y no me vistieron, estaba enfermo y encarcelado y no me visitaron.

<sup>44</sup> Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, emigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos?

<sup>45</sup> Él responderá: Les aseguro que lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí. <sup>46</sup> Éstos irán al castigo perpetuo y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor.

### • **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cuándo ubicamos este relato?
- ✓ ¿Qué figura utiliza Jesús?
- ✓ ¿Qué separara de qué? ¿Por qué?
- ✓ ¿Qué dirá a las de la izquierda y a las de la derecha?

### • **Memoricemos la Palabra**

“Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre

y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver”. (Mateo 25, 34-36)

### 2.3. Meditemos la Palabra:

Las dos sentencias del Hijo del Hombre-Juez en el juicio final ofrecen a los lectores actuales indicaciones importantes para su conducta. Ellos aprenden que realizar las más simples acciones humanas a los pequeños corresponde con la voluntad de Dios; que no son necesarios grandes actos especiales para heredar la vida eterna, pues ésta, en principio, está abierta a todos. El juicio sobre los malditos ofrece, sin embargo, una advertencia decisiva: no sólo los “actos malos” contradicen la voluntad de Dios, sino que la no realización de las más simples acciones humanas a uno de los pequeños ya es una conducta contra la voluntad de Dios, precisamente por esa omisión. Lo que se requiere, pues, es hacer decididamente el bien.

Mateo termina el discurso escatológico de Jesús con una mirada al juicio final y conduce al lector hacia una perspectiva distinta que debe guiar su comportamiento actual con la mirada puesta en el futuro. Para los lectores de la época de Mateo y para los de hoy, el tiempo final ya ha comenzado y es inminente la venida del Hijo del Hombre (24,25-28). Su llegada debe esperarse en estado de vigilancia (24,29-44), “en salida”. Pero considerando el tiempo que ya ha transcurrido, es evidente que el Hijo del Hombre viene “con retraso”: los creyentes, pues, como el siervo prudente (25,45-51) y las vírgenes prudentes (25,1-13), deben asumir una espera activa.

Su tiempo de espera lo deben conformar a través de una conducta creativa que aproveche los talentos y dones que Dios les ha dado o Jesús les ha confiado, y produzca ganancias y frutos en el sentido de la voluntad de Dios (25,14-30). Deben comportarse mirando a los pequeños y haciéndoles el bien (25,31-46). Esta perspectiva de Mateo se puede describir brevemente como una espera activa que aprovecha el tiempo que resta para hacer el bien.

Con todo el discurso escatológico, Mateo presenta a quienes leen su Palabra también otro aspecto de Jesús: él es el Hijo del Hombre que viene y el Juez que aparecerá en su gloria para el juicio final. Su venida y el juicio final representan para los creyentes el despuntar del tiempo de salvación: la entrada en el gozo de su Señor (25,21.23), la herencia del Reino (25,34) y la vida eterna (25,46). Ahora, pues, los creyentes ya pueden esperar la inminente llegada del Hijo del Hombre con alegría, y esta alegría puede animarles a una conducta decisiva y que corresponda a esa anhelada venida.” Son los misioneros de la Misericordia”

### 2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de

la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay con frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: “A mí me lo hicieron”.

Por esto, quisiera recordar una vez más “la absoluta prioridad de la ‘salida de sí hacia el otro’ como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios”. De la misma naturaleza misionera de la Iglesia brotan “la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.”

Papa Francisco, La Alegría del Evangelio, numeral 179.

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo 2015.

## 2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

## 2.6. Contemplemos la Palabra

### • **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Invitados a practicar la siguiente obra de misericordia corporal (No. 2): “Dar de beber al sediento”.
- ✓ Sugerencias “para instituir misioneros de la misericordia” en la Arquidiócesis y en la Parroquia.

## 3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un



Paso11: Conclusión: Por la misericordia seremos juzgados.

---

mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor". Amén.

#### 4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participar todos como comunidad en la Clausura de este Itinerario de la Misericordia.

# Anexo No. 1

## Clausura de la 3<sup>ra</sup> etapa del itinerario del Evangelio de la Misericordia.

“Misioneros de la Misericordia”

### **Notas Previas:**

El Consejo de Pastoral Parroquial organiza un encuentro con todas las pequeñas comunidades en el salón parroquial o en el templo.

Previo a la invitación, deben comunicar a todas las pequeñas comunidades que traigan alimentos no perecederos para los pobres y alimentos para el compartir.

El salón debe estar bien arreglado y decorado. Con el lema de todos los pasos del itinerario. Y deben llevar la cartilla de la Tercera Etapa para el momento de formación.

### **Para celebrar:**

1. Cantos de animación. El ministerio musical de la parroquia.
2. Lectura de la Palabra Lc 10, 25-37.
3. Meditación de esta Palabra a la luz del Papa Francisco. Por pequeñas comunidades leemos la catequesis del miércoles 27 de abril de este año, contenido como anexo No. 2 en esta cartilla.
4. Compartir qué aspectos de esta catequesis son relevantes para nuestra vida.
5. Palabras del Párroco y presentación del Nuevo Itinerario.
6. Compartir

## Anexo No. 2

### TEXTO COMPLETO DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO “LA COMPASION ES UN CARACTERISTICA ESENCIAL DE LA MISERICORDIA DE DIOS”

27 abril de 2016

1. Hoy reflexionamos sobre la parábola del buen samaritano (Cfr. Lc 10,25-37). Un doctor de la Ley pone a prueba a Jesús con esta pregunta: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?» (v. 25). Jesús le pide dar a él mismo la respuesta, y él lo da perfectamente: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a tí mismo» (v. 27). Jesús entonces concluye: «obra así y alcanzarás la vida» (v. 28).

2. Entonces aquel hombre hace otra pregunta, que se hace muy preciosa para nosotros: «¿Y quién es mi prójimo?» (v. 29), y presupone: “¿mis parientes? ¿mis connacionales? ¿Aquellos de mi misma religión?...”. En fin, quiere una regla clara que le permita clasificar a los demás en “prójimo” y “no prójimo”, en aquellos que pueden convertirse en prójimos y en aquellos que no pueden hacerse prójimos.

3. Y Jesús responde con una parábola, que pone en escena a un sacerdote, un levita y un samaritano. Los dos primeros son figuras relacionadas con el culto del templo; el tercero es un judío cismático, considerado como un extranjero, pagano e impuro, es decir el samaritano. En el camino de Jerusalén a Jericó el sacerdote y el levita se encuentran con un hombre moribundo, que los ladrones han asaltado, robado y abandonado. La Ley del Señor en situaciones símiles preveía la obligación de socorrerlo, pero ambos pasan de largo sin detenerse. Tenían prisa. El sacerdote, tal vez, ha mirado el reloj y ha dicho: “pero, llegare tarde a la Misa... Debo decir la Misa”. Y el otro ha dicho: “pero, no sé si la Ley me lo permite, porque hay sangre ahí y quedare impuro...”. Van por otro camino y no se acercan. Y aquí la parábola nos ofrece una primera enseñanza: no es automático que quien frecuenta la casa de Dios y conoce su misericordia sepa amar al prójimo. ¡No es automático! Tú puedes conocer toda la Biblia, tú puedes conocer todas las normas litúrgicas, tú puedes conocer toda la teología, pero del conocer no es automático el amar: el amar tiene otro camino, el amor tiene otro camino. Con inteligencia, pero con algo más... El sacerdote y el levita ven, pero ignoran; miran, pero no proveen. Ni siquiera existe un verdadero culto si ello no se traduce en servicio al prójimo. No lo olvidemos jamás: ante el sufrimiento de tanta gente agotada por el hambre, por la violencia y la injusticia, no podemos permanecer como espectadores. ¡Ignorar el sufrimiento del hombre, ¿qué cosa significa? Significa ignorar a Dios! Si yo no me acerco a aquel hombre, a aquella mujer, a aquel niño, a aquel anciano o aquella anciana que sufre, no me acerco a Dios.

4. Pero, vayamos al centro de la parábola: el samaritano, es decir, aquel despreciado, aquel sobre quien nadie habría apostado nada, y que de todos modos también él

tenía sus deberes y sus cosas por hacer, cuando vio al hombre herido, no pasó de largo como los otros dos, que estaban relacionados con el Templo, sino «lo vio y se conmovió» (v.33). Así dice el Evangelio: “Tuvo compasión”, es decir, ¡el corazón, las vísceras, se han conmovido! Esta ahí la diferencia. Los otros dos “vieron”, pero sus corazones permanecieron cerrados, fríos. En cambio, el corazón del samaritano era sintonizado con el corazón de Dios. De hecho, la “compasión” es una característica esencial de la misericordia de Dios. Dios tiene compasión de nosotros. ¿Qué cosa quiere decir? Sufre con nosotros, nuestros sufrimientos Él lo siente. Compasión: “compartir con”. El verbo indica que las vísceras se mueven y tiemblan a la vista del mal del hombre. Y en los gestos y en las acciones del buen samaritano reconocemos el actuar misericordioso de Dios en toda la historia de la salvación. Es la misma compasión con la cual el Señor viene a encontrar a cada uno de nosotros: Él no nos ignora, conoce nuestros dolores, sabe cuánta necesidad tenemos de ayuda y consolación. Esta cerca y no nos abandona jamás. Pero podemos, cada uno de nosotros, hacernos la pregunta y responder en el corazón: “¿Yo lo creo? ¿Yo creo que el Señor tiene compasión de mí, así como soy, pecador, con tantos problemas y tantas cosas?”. Pensar en esto y la respuesta es: “¡Sí!”. Pero, cada uno debe mirar en el corazón si tiene la fe en esta compasión de Dios, de Dios bueno que se acerca, nos cura, nos acaricia. Y si nosotros lo rechazamos, Él espera: ¡es paciente! Siempre junto a nosotros.

5. El samaritano se comporta con verdadera misericordia: vendar las heridas de aquel hombre, lo lleva a un albergue, lo cuida personalmente, provee a su asistencia. Todo esto nos enseña que la compasión, el amor, no es un sentimiento vago, sino significa cuidar al otro hasta pagar personalmente. Significa comprometerse cumpliendo todos los pasos necesarios para “acercarse” al otro hasta identificarse con él: «amaras a tu prójimo como a ti mismo». Este es el mandamiento del Señor.

6. Concluida la parábola, Jesús devuelve la pregunta al doctor de la Ley y le pide: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?» (v. 36). La respuesta es finalmente inequívoca: «El que tuvo compasión de él» (v. 37). Al inicio de la parábola para el sacerdote y el levita el prójimo era el moribundo; al final el prójimo es el samaritano que se ha hecho cercano. Jesús cambia la perspectiva: no clasificar a los demás para ver quién es el prójimo y quién no lo es. Tú puedes hacerte prójimo de quien se encuentra en la necesidad, y lo serás si en tu corazón tienes compasión, es decir, tienes esa capacidad de sufrir con el otro.

7. ¡Esta parábola es un estupendo regalo para todos nosotros, y también un compromiso! A cada uno de nosotros Jesús repite lo que le dijo al doctor de la Ley: «Ve, y procede tú de la misma manera» (v. 37). Estamos todos llamados a recorrer el mismo camino del buen samaritano, que es la figura de Cristo: Jesús se inclinó hacia nosotros, se ha hecho nuestro siervo, y así nos ha salvado, para que también nosotros podamos amarnos como Él nos ha amado, del mismo modo. ¡Gracias!

Papa Francisco

# Anexo No. 3

## Misión Permanente 2016

### Itinerario Completo del Evangelio de la Misericordia

“Sean Misericordiosos, Como Su Padre Es Misericordioso” (Lucas 6,36)

#### PRIMERA ETAPA:

**¡Buscamos tu rostro de misericordia, Señor!**

#### **Introducción: Los retos que nos propone el Papa Francisco**

- 1) Una Iglesia en salida (Evangelii Gaudium 20-21)
- 2) Una iglesia tienda de campaña: encuentro y ternura (EG 87-92)
- 3) Un tiempo para vivir el misterio de la Misericordia (MV1-5)

#### **Paso 1: Tu rostro buscamos, Señor – Los Salmos**

- 4) La sed espiritual del orante (Salmo 27)
- 5) La historia de salvación (Salmo 136)
- 6) Dios es paciente y misericordioso (Salmo 103)

#### **Paso 2: Muéstranos tu rostro – La Ley y los profetas**

- 7) Moisés, el amigo de Dios (Éxodo 33, 12 – 33)
- 8) Oseas, el perdón misericordioso de Dios (Oseas 11)
- 9) Isaías, los gestos de la misericordia (Isaías 58, 1 – 12)
- 10) Jeremías, el pacto de la misericordia (Jeremías 31, 31-33)

#### **Paso 3: María, Madre de la Misericordia**

- 11) “Su misericordia se extiende de generación en generación” (Lucas 1,46-55)
- 12) “Hagan lo que Él les diga” (Juan 2,1-12)
- 13) “Hijo, ahí tienes a tu madre” (Juan 19,26-27)

#### **Paso 4: Mis ojos han contemplado tu misericordia**

- 14) “El cántico de Simeón (Lucas 2,25-33)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma  
(29 de Noviembre – 20 de Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes Santo 21 de marzo (Misa Crisma)

**SEGUNDA ETAPA:**  
**¡El rostro de la misericordia de Dios es Jesucristo!**

**Paso 5: Jesús es el rostro de la misericordia de Dios:**

- 15) La curación del paralítico (Mateo 9,1-8)
- 16) La vocación de Mateo (Mateo 9,9-17)
- 17) Los milagros de Jesús (Mateo 9,18-34)

**Paso 6: Las parábolas de la misericordia:**

- 18) La oveja perdida (Lucas 15,1-7)
- 19) La moneda perdida (Lucas 15,8-10)
- 20) El Padre misericordioso (Lucas 15,11-32)

**Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo supremo de la Misericordia:**

- 21) La última cena: este es mi cuerpo – esta es mi sangre (Lucas 22,14-30)
- 22) El lavatorio de los pies (Juan 13,1-17)
- 23) Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23,32-38)
- 24) Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23,39-43)

Pascua

(27 de Marzo – 29 de Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes 30 de Mayo (Cuerpo del Señor)

**TERCERA ETAPA:  
Misioneros de la Misericordia**

**Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia en la Misericordia**

- 25) La ley que juzga es la misericordia (Oseas 6, 1-7)
- 26) La justicia de Dios es su perdón (Sal 51, 11-16)
- 27) Una escuela de reciprocidad (Mateo 18,23-35)

**Paso 9: La pedagogía de la misericordia: el Buen Samaritano (Lucas 10, 29 -37)**

- 28) “Lo vio” Toma de conciencia (Lc 10, 32)
- 29) “Se compadeció de él” - La compasión (Lc 10, 32)
- 30) “Se acercó a él”La proximidad (Lc 10, 33)
- 31) :“Le vendó las heridas vertiendo en ellas aceite y vino” La donación (Lc 10, 34)
- 32) “Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él” El acompañamiento (Lc 10, 35)
- 33) “Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”. La colaboración (Lc 10, 35)

**Paso 10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón**

- 34) Pedir el perdón y la misericordia (Lc 18, 35 – 43)
- 35) No pecar más – Propósito de conversión (Jn 8, 1 - 11)

**Paso 11: Conclusión: Por la misericordia seremos juzgados**

- 36) Misioneros de la Misericordia (Mateo 25, 31-46)

Tiempo Ordinario II  
(1 de Junio – 20 Noviembre)  
Celebración Parroquial – Celebración Zonal  
Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)

# NOTAS

A series of 25 horizontal dotted lines for writing notes.